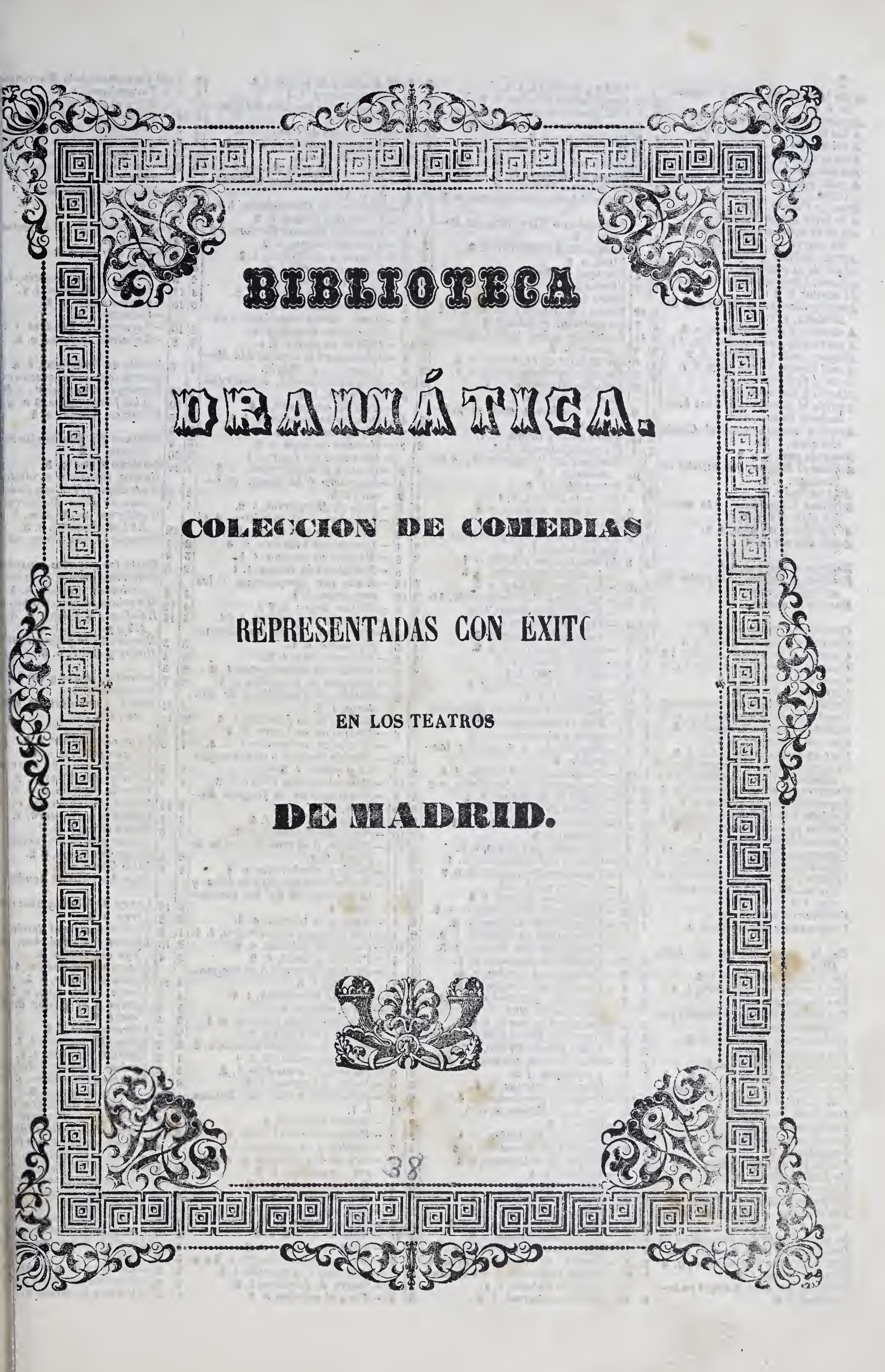


BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

38

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 1.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	5
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	5
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 3	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad. t. 3.	4	3

Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 2.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1,	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo intimo, t. 1.	2	3
—Articulo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judio, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3.	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 3.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2	5	3

El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromvvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes. o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás. o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4

El Terremoto de la Martinica, t 3
—Tarambana, t 3.
—Tio y el sobrino, o. 1.
—Trapero de Madrid, o. 4.
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.
—Testamento de un soltero, t. 3.
—Talisman de un marido, t. 1.
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.
—Toro y el Tigre, o. 1.
—Tejedor de Játiva, o. 3.
—Tejedor, t. 2.
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5
—Vivo retrato, t. 3
—Vampiro, t. 1.
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,
—Ultimo de la raza, t. 1.
—Ultimo amor, o. 3.
—Usurero, t. 1.
—Zapatero de Lóndres, t 3.
—Zapatero de Jerez, o. 4.
Fausto de Underwal, t. 5.
Fuerte-Espada el aventurero, t 5
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.
Francisco Doria, o. 4.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
Gustavo Wasa, o. 5.
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.
Geroma la castañera, zarz.
Hasta los muertos conspiran, o.
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
Herminia, ó volver á tiempo, t.
Halifax, ó pícaro y honrado t. 3 y p.
Hombre tiple y muger tenor, o.
Honor y amor, o. 5.
Inventor, bravo y barbero, t. 1.
Ilusiones, o. 1.
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.
Jorge el armador, t. 4.
Jui que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6. c.
Jacobo el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.
Juzgar por apariencias, o. 3.
Jugar con fuego, t. 2.
Julio César, o. 5.
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.
Luchar contra el destino, t. 3.
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.
Llueven sobrinos!! o. 1.
Laura de Castro, o. 4.
Laura, (pról. epil), o. 5.
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.
Latreaumont, t. 5.
Libro III, capitulo I, t. 1.
Llovidos del cielo, t. 1.
Luchas de amor y deber, o. 3.
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.
La Abadia de Castro, t. 7. c.
—Abadia de Penmarck, t. 3.
—Alqueria de Bretaña, t. 5.
—Barbera del Escorial, t. 1.
—Batalla de Clavijo, o. 1.
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.
—Boda tras el sombrero, t. 4.
—Berlina del emigrado, t. 5.
Los consejos de Tomás, o. 3.
La costumbre es poderosa, t. 1.
Los celos de una muger, t. 3.
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.
—Caverna de Kerougal, t. 4.
—Coqueta por amor, t. 3.
—Corte y la aldea, o. 3.



INGENIO Y VIRTUD
Ó EL SEDUCTOR CONFUNDIDO.

Comedia en cinco actos, traducida libremente de la que escribió en francés M. Beaumarchais con el título de Le mariage de Fígaro, *y acomodada al teatro español por* D. Manuel Breton de los Herreros, *representada en el teatro del Príncipe el dia* 14 *de Mayo de* 1834.

PERSONAJES.

El conde de Fuen-Genil.	La Condesa.
Lisardo.	Flora.
Simon.	Gervasia.
Antonio.	Gila.
D. Serapio.	Narciso, paje de edad de trece años.
D. Remigio.	Juanita, niña de doce años.
D. Pancracio, juez.	Guarda-bosques, criados de ambos sexos.
D. Dimas, escribano.	
Toribio.	
Un alguacil.	

ACTO PRIMERO.

La escena se finge en el palacio de Fuen-Genil, propio del conde, á tres leguas de Granada.
El teatro figura una sala á medio amueblar.—En medio habrá un sillon de brazos.—Lisardo mide el pavimento con un cordel.—Flora acomoda sobre su cabellera un ramo de flores.

ESCENA PRIMERA.

Lisardo y Flora.

Lis. Diez y nueve piés de ancho, y veinte y seis de largo.
Flo. Lisardo, mira el ramillete que me has dado. Me sienta bien?
Lis. Estás encantadora, Flora mia. (*Tomándole la mano.*) Oh, cuán dulce es á mis ojos enamorados en el dia de la boda ese hermoso ramillete colocado sobre la cabeza de mi linda novia!
Flo. Qué estás midiendo ahí, querido?
Lis. Esta debe de ser nuestra habitacion. El conde nos la cede.
Flo. Esta? No me acomoda.
Lis. Por qué?
Flo. Te digo que no me gusta.
Lis. El motivo?
Flo. El motivo? Yo me lo sé.
Lis. Estas mujeres!.. Cuando saben que son queridas...
Flo. Probar que tengo razon seria conceder que puedo no tenerla.
Lis. Cuidado que sois caprichosas!.. Esta es la habitacion más cómoda del palacio. Está situada en medio de las de nuestros amos. Si por la noche se desazona la señora, no tiene más que tocar la campanilla y *psit!* en dos pasos te plantas en su alcoba. Me necesita el conde? *Dilin, dilin*, y *zás*! en tres saltos...
Flo. Muy bien! *Dilin, dilin* á las cinco de la madrugada: acudes: te da el señor conde una larga y prolija comision. *Psit* en tres saltos...
Lis. Qué quieres decir con eso?
Flo. Escúchame y no te alteres.
Lis. No me he de alterar? Con que el señor Conde... Eh?
Flo. El señor conde de Fuen-Genil es un libertino de marca mayor. No hay muchacha bonita en sus dominios á quien no persiga. Ha llegado mi turno. Fastidiado de su mujer, y eso que es tan linda y tan amable, ha puesto baterías contra la tuya. Me entiendes? Y espera que esta habitacion no perjudique á sus designios. D. Remigio, su insigne confidente, me lo repite todos los dias cuando me da leccion de música.
Lis. D. Remigio? Ah bribonazo!... Verás tú que *re-mi-fa-sol* entono yo en sus costillas con una buena vara de acebuche.
Flo. Pensabas tú, simplon, que el dote que me regala era el premio de tus servicios?
Lis. No haria nada de más.
Flo. Qué necios son los hombres de talento! Has de saber que destina su dádiva á conseguir cierta cita... Ya me entiendes...
Lis. Demasiado. Uf! Qué calor! (*Frotándose la frente.*) Te ries, Flora? Ah! Si hubiera medio de burlar al audaz seductor y de atrapar sus doblones!...
Flo. En teniendo tú dinero y una intriga entre manos, estás en tu esfera.
Lis. No es la cortedad la que me detiene.
Flo. Será el temor.
Lis. Lo de menos seria acometer una empresa arriesgada. El asunto es llevarla á cabo y escapar del peligro. Porque pegársela al prójimo y recibir en seguida una paliza, no tiene maldita la gracia. (*Suena una campanilla.*)
Flo. Ya se ha levantado la condesa. Adios, Lisardito. Discurre un arbitrio para inutilizar los planes de ese nuevo Tarquino.
Lis. Cómo me inspiraria un abrazo tuyo!

FLO. A mi amante? Que si quieres! Y qué diria luego mi marido?

LIS. Qué seas tan esquiva! Mira: es tanto, tanto mi amor... (*Vase Flora corriendo.*)

ESCENA II.

LISARDO *solo.*

Aguarda; escucha... Sí; échale un galgo! Hechicera muchacha! Siempre risueña; respirando alegría, viveza, amor y delicias..., pero la suma honradez! Señor conde! (*Se pasca con viveza y frotándose las manos.*) Quereis burlaros de mí? Nos verémos las caras. No sin designio siendo yo alcaide de su palacio pretende llevarme á Lóndres como correo de gabinete. Perfectamente! Tres promociones á un tiempo: vos embajador; yo traga-leguas político, y Florita embajadora de reserva. Yo desollándome el espinazo por la gloria de vuestra familia; y vos entre tanto... Oh! Eso, ni con chocolate. Representar á un tiempo al Rey y á mí en una córte extranjera? Esa es ya mucha diplomacia, señor mio. Y el tal D. Remigio!... Buscar mendrugos en cama de galgos! Yo le diré... No: disimulemos con los dos, á ver si los puedo embrollar el uno por el otro. Alerta, Lisardo! Procuremos frustrar las esperanzas de esa Gervasia, que bebe los vientos por mí; embolsar el oro y los regalos; tener á raya la concupiscencia del conde; sacudir bien el polvo al filarmónico, y...

ESCENA III.

GERVASIA, D. SERAPIO Y LISARDO.

LIS. Oh! El insigne doctor por acá! La fiesta va á ser completa. Bien venido, mi querido D. Serapio. Venís á palacio para asistir á mi boda con Flora?

SER. No por cierto. (*Con despego.*)

LIS. Oh! Seria mucha bondad.

SER. Y mucha tontería.

LIS. Yo que tuve la desgracia de trastornar la vuestra!

SER. Tienes más que decirme?

LIS. Ah!.. Y nadie habrá pensado en cuidar de vuestra mula.

SER. ¿Qué mula, ni qué... Déjanos en paz, charlatan. (*Encolerizado.*)

LIS. Os enfadais, señor D. Serapio? Cuidado que los médicos tienen unas entrañas!... No compadecerse de los pobres animales! Pues aunque fueran hombres! A Dios, Gervasia. Teneis todavía gana de pleitear conmigo? Señor doctor, reconciliadme con ella. (*Vase riendo.*)

ESCENA IV.

D. SERAPIO Y GERVASIA.

SER. Ese bribon es incorregible. Mayor insolente! No mudará de carácter, mientras no le desuellen vivo.

GER. Gracias á Dios que os vemos, sempiterno doctor! Siempre tan grave y tan pelmazo, que bien se puede morir el que espere vuestro socorro, como en otro tiempo se casó Elvira á pesar de vuestras precauciones.

SER. Siempre amarga y provocativa! Vamos; qué es lo que hace mi presencia tan necesaria en el palacio de Fuen-Genil? Ha sufrido algun menoscabo la salud del conde?

GER. No, señor.

SER. Esa coquetuela de Elvira, su linda esposa, está mala, gracias á Dios?

GER. Desmejoradilla está.

SER. Y por qué?

GER. Hace poco caso de ella su marido.

SER. Oh digno marido, que me vengas!

GER. Qué carácter tan singular el del Conde! Él es celoso y libertino.

SER. Pues! Libertino por vicio y celoso por orgullo.

GER. Por ejemplo, hoy va á casar á Flora con Lisardo, á quien colma, en favor de esta union....

SER. Que S. E. ha creido necesaria....

GER. No tanto como eso; pero S. E. exige de la desposada una prueba particular de gratitud.

SER. Eh! Lisardo tiene tan poca vergüenza.... No será difícil ganarle.

GER. Don Remigio, el maestro de música, asegura lo contrario.

SER. Sí, el confidente de S. E.

GER. Y qué hombre tan empalagoso! Ha dado en importunarme con su amor....

SER. Yo ya me hubiera librado de su persecucion.

GER. De qué modo?

SER. Casándome con él.

GER. Bufon insípido y cruel! Por qué no os libertais á ese precio de la mia? No estais obligado á hacerlo? Dónde están vuestras promesas? Habeis perdido ya la memoria de aquel fruto de nuestro amor antiguo, que debia conducirnos al altar?

SER. Me habeis hecho venir de Granada para escuchar esas vejeces? Os vuelve á acometer el acostumbrado acceso de himeneo?

GER. Bien: no se hable más de la materia. Pero ya que nada os mueve á cumplir tan sagrado deber, ayudadme á lo menos á casarme con otro.

SER. Oh! de buena gana. Sepamos qué mortal abandonado del cielo y de las mujeres....

GER. Ay! Quién podia ser sino el gallardo, el gracioso Lisardo?

SER. Ese bergante?

GER. Siempre jovial, y cuidándose tan poco de lo venidero como de lo pasado. Travieso cual ninguno, eso sí; pero generoso, ah! generoso....

SER. Como un ladron.

GER. Como un señor. En fin, un hombre incomparable.... si no fuera tan pillo.

SER. Y Flora?

GER. No será para ella, si quereis ayudarme á hacer valer una escritura que tengo de Lisardo.

SER. En el dia de su boda?

GER. Otras más adelantadas se han aguado. Mirad: aterremos primero á Flora, divulgando los proyectos del Conde.

SER. Y á qué fin?

GER. Por vergüenza continuará desairando á su señor. Este, por vengarse, apoyará mi oposicion á su boda, y entonces aseguro la mia.

SER. Teneis razon. Por cierto será una buena entruchada hacer que se case con mi antigua ama de llaves, el gandul que fué causa de que me despojaran de mi tierna pupila.

GER. El truhan que piensa aumentar su gozo, burlando mis esperanzas.

SER. El tunante que *in illo tempore* me dió tanto que sentir.

GER. Ah! Qué gusto!

SER. Castigar á un infame!...

GER. Casarse con él, doctor! Casarse con él!

ESCENA V.

GERVASIA, D. SERAPIO, FLORA.

Flora trae en la mano una especie de escofieta para dormir, con una gran cinta, y pendiente del brazo un vestido interior de mujer.

FLO. Casarse con él! Con quién? Con Lisardo?

GER. Por qué no? Vaya! No pretendeis vos tambien su mano?

SER. (*Riendo.*) Argumento de mujer irritada! Estábamos hablando, bello Flora, de la dicha que le espera, siendo vuestro esposo.

GER. Sin contar la satisfaccion del señor Conde.

FLO. Soy vuestra servidora. (*Haciendo á Gervasia una cortesía.*) Siempre ha de haber algo de bílis en vuestras palabras.

GER. Muy señora mia. (*Otra cortesía*) Dónde está la bílis? No es justo que un señor tan generoso participe en algun modo de la satisfaccion que procura á sus criados?

FLO. Afortunadamente vuestros celos son tan conocidos, como insignificantes vuestros derechos á la mano de Lisardo.

GER. Pudieran ser más fuertes si los hubiera cimentado á vuestro modo.

FLO. Bien pudiera contestaros..., pero algun desahogo se ha de permitir á la envidia.

SER. (*Cortesía.*) Adios, preciosa novia de Lisardo.

GER. (*Idem.*) La protegida del señor Conde.

FLO. (*Idem.*) Que os estima mucho, señora.

GER. (*Idem.*) Qué linda es la Florita!

FLO. (*Idem.*) Lo suficiente para desesperar á Gervasia.

GER. (*Idem.*) Sobre todo muy respetable!

FLO. (*Idem.*) Eso se queda para las dueñas.

GER. A mí dueña! A mí!

SER. (*Conteniéndola.*) Gervasia....

GER. Vámonos, doctor; vámonos, porque seria capaz.... La muy trasto!

ESCENA VI.

FLORA *sola.*

Anda, anda, pedantona! Me inquieta poco tu cólera, y desprecio tus ultrajes. Miren la vieja Sibila! (*Deja el vestido sobre una silla.*) Ya se me ha olvidado lo que iba á hacer.

ESCENA VII.

FLORA Y NARCISO.

NAR. (*Llega corriendo.*) Ah Flora! Dos horas hace que estoy espiando el momento de verte sola. Tú te casas, y yo voy á partir!

FLO. Cómo! Mi casamiento aleja de palacio al primer paje de S. E.?

NAR. (*Afligido.*) Me despide, Flora!

FLO. Habrás hecho de las tuyas!

NAR. Ayer tarde me encontró en casa de tu prima Juanita, estándole ensayando el papel de inocente, que debe hacer en la fiesta de hoy; y se puso como una furia cuando me vió. «Idos de aquí, me dijo, pajecillo de....» No me atrevo á pronunciar delante de tí la palabrota que añadió. «Idos! Mañana no dormireis en mi casa.» Si la Condesa, si mi bella madrina no logra apaciguarle, triste de mí! Para siempre me veré privado de verte!

FLO. De verme á mí! Esa es otra! ¿Con que no es ya la Condesa el objeto de tus suspiros secretos?

NAR. Ah Flora! Qué hermosa es! Pero, caramba, qué imponente!

FLO. Es decir que yo no lo soy, y que conmigo bien puedes atreverte.

NAR. Ah! Bien sabes tú que no tengo atrevimiento para atreverme! Pero, qué feliz eres! Tú la ves, tú la hablas á todas horas.... Qué es eso que tienes ahí?

FLO. (*Remedándole.*) Ah! La dichosa escofieta y la cinta que recogen por la noche los deliciosos cabellos de tu idolatrada madrina.

NAR. (*Con viveza.*) Ah! dame la cinta, vida mia, dámela.

FLO. (*Retirándola.*) No por cierto. Vida mia! Me gusta la familiaridad! Si no fueras un mocoso sin consecuencia.... (*Narciso arrebata la cinta.*) Ay! La cinta!

(*Narciso la burla dando vueltas alrededor del sillon.*)

NAR. Dí que se ha roto, que se ha perdido..., lo que quieras.

FLO. Oh! Tú serás dentro de pocos años el mayor galopin.... Me das la cinta?

NAR. (*Saca un papel.*) Déjamela, Flora, déjamela. Toma: te doy mi romance por ella; y mientras la memoria de tu bella señora cubrirá de amargura mis dias, la tuya será el único recreo de mi corazon.

FLO. (*Le quita el papel.*) El recreo de su corazon! Piensas que estás hablando con Juanita? No te basta con ella, que aún suspiras por la Condesa y me requiebras á mí? Cuidado con el niño!

NAR. Ah! Lo confieso. No sé lo que me pasa. De algun tiempo á esta parte siento agitado mi pecho. No puedo oir la palabra *amor*, sin estremecerme. En fin, el ansia de decir á algun objeto hermoso «yo te amo» me devora en tal extremo, que lo digo á solas vagando por el parque, á tu ama, á tí, á los árboles, al viento que se lleva mis palabras perdidas. Ayer encontré á la vieja Gervasia....

FLO. (*Riendo.*) Ah, ah, ah! Te has vuelto loco?

NAR. Juanita es más amable. A lo menos me escucha; pero tú...!

FLO. Qué lástima no escuchar á un muñeco....

(*Quiere quitarle la cinta; Narciso vuelve á sortearla alrededor del sillon.*)

NAR. Ah tonta! Me duermo yo? Primero me arrancarás la vida. Si este precio no basta, añadiré mil besos.....

FLO. Mil bofetones si te acercas. (*Huye de él en los mismos términos.*) Se lo voy á contar al amo, y léjos de interceder por ti, le diré yo, yo misma: Haceis muy bien, señor. Echadle de aquí. Enviad á casa de sus padres á ese diablillo que tiene la insolencia de amar á la señora, y se empeña en quererme besar á mí.

(*Narciso ve venir al Conde, y aterrado se esconde rápidamente detrás del sillon.*)

NAR. Soy perdido!

FLO. ¿Qué terror...

ESCENA VIII.

FLORA, EL CONDE, NARCISO *escondido.*

FLO. Ah!

(*Se acerca al sillon para cubrir á Narciso, viendo al Conde.*)

CON. Estás muy conmovida, Flora. Tú hablas sola, y noto una agitacion en tu pecho....

FLO. (*Turbada.*) Señor, qué me quereis? Si os encuentran conmigo....

CON. Mucho lo sentiria. Ya sabes cuánto me intereso por tí. D. Remigio te ha declarado mi amor. No tengo más que un momento libre para instruirte de mi designio. Escucha. (*Se sienta en el sillon.*)

FLO. No escucho nada.

Con. Una sola palabra. (*Tomándole la mano.*) Ya sabes que el Rey me ha nombrado su embajador en Lóndres. Llevo en mi compañía á Lisardo con un buen destino; y como el deber de una esposa es seguir á su marido....

Flo. Ah! Si me atreviese á hablar....

Con. Habla, hija mia. No tengas reparo. Mi amor....

Flo. (*Temblando.*) Dejadme, dejadme, os ruego.

Con. Por qué tiemblas, ojos mios? Qué diantre! Aunque fuera yo un leon!

Rem. (*Dentro.*) No está el señor en su despacho.

Con. (*Se levanta.*) Qué voz es esa?

Flo. (Infeliz de mí!)

Con. Sal tú para que no entre nadie.

Flo. (*Turbada.*) Y os he de dejar aquí?

Rem. (*Dentro.*) Voy á ver si en alguna de estas piezas....

Conde. Sin tener dónde ocultarme!... Ah!... Detrás de este sillon... Despáchale pronto.

(*Flora le corta el camino. El conde sigue andando de frente hácia el sillon, y Flora, que no puede detenerle, anda de espaldas hasta quedar colocada entre el paje y el Conde. Narciso sale á gatas de donde está, mientras el Conde se baja para ocupar su puesto; da la vuelta velozmente y se acomoda en cuclillas sobre el asiento del sillon. Flora coge el vestido que trajo, cubre al paje con él, y se pone delante del sillon.*)

ESCENA IX.

El Conde y Narciso *ocultos.* Flora y D. Remigio.

Rem. Flora, has visto al señor conde?

Flo. Para qué le he de haber visto? Dejadme en paz. (*Con enfado.*)

Rem. (*Acercándose.*) Si tú fueras más razonable, no tendrias por qué admirarte de mi pregunta. Lisardo es quien le busca.

Flo. Busca al hombre que más mal le quiere despues de vos.

Rem. Hacer bien á una mujer es querer mal á su marido?

Flo. No lo es segun vuestros infames principios, agente de corrupcion. Indigno! Quién os da permiso para entrar aquí?

Rem. Vamos, vamos; no hay que enfadarse. Tú te lo pierdes. Pero bien sé yo que no es Lisardo el obstáculo que más perjudica al señor Conde. Si no fuera por el pajecito...

Flo. D. Narciso? (*Con temor.*)

Rem. Pues! D. Narciso, que anda siempre á tu alrededór, y esta mañana misma cuando te dejé le vi rondando por esos pasillos para entrar á verte. Niégamelo.

Flo. Qué impostura! Idos de aquí, hombre vil.

Rem. Soy hombre vil porque veo claro. No ha compuesto para tí ese romance de que hace tanto misterio?

Flo. Sí, para mí! Para mí!...

Rem. Como no sea para la Condesa... Quién sabe? Cuando sirve á la mesa, no falta quien haya notado que la mira con unos ojos... Pues que se guarde de que lo huela el Conde, porque es feroz en tocándole al honor.

Flo. Y vos un malvado en esparcir semejantes chismes para perder á un pobre niño, que ha caido en la desgracia de su amo.

Rem. Yo no lo he sacado de mi cabeza. Todo el mundo lo dice.

Conde. (*Se levanta.*) Cómo todo el mundo?

Flo. Oh, cielo!

Rem. Ah! ah! (*Admirado.*)

Conde. Corred, D. Remigio. Que se marche al momento.

Rem. Siento mucho haber interrumpido...

Flo. Dios mio! Dios mio!

Conde. Pierde el color... Alguna congoja... Sentémosla en este sillon...

Flo. (*Con prontitud.*) No quiero sentarme... Entrar con esa libertad en mi cuarto!... Es una iniquidad!

Conde. Somos dos, querida. No tienes que temer.

Rem. Me pesa de haber embromado á Flora con el paje. Si hubiera sabido que vos lo estabais oyendo...

Conde. Cincuenta doblones, un caballo, y que se vuelva con sus padres.

Rem. Eh, señor! Si ha sido una chanza!...

Conde. Es un bribonzuelo. Ayer le sorprendí hablando con la hija del jardinero.

Rem. Juanita?

Flo. Vos no iriais allí sin objeto.

Conde. (*Satisfecho.*) No me desagrada la reflexion.

Rem. Es de muy buen agüero.

Conde. Pero no. Iba á buscar á tu tio Antonio para darle órdenes. Llamo: despues de un gran rato me abre tu primita: la turbacion que noto en su semblanto, me hace entrar en sospecha: la pregunto, y no acierta á responderme. En esto veo removerse un bulto tapado con una especie de cortina... Sigo hablando con la muchacha, y sin darme por entendido, levanto quedito, quedito la cortina, y veo... (*Para imitar la accion, levanta el vestido que cubre al paje.*) Ah!

Rem. Calla! El pajecito!

Conde. Pues esta entruchada no le va en zaga á la de ayer.

Rem. No por cierto. Cáspita!

Conde. Perfectamente, señorita! Si esto haceis en el dia de vuestra boda... Con que vuestro afan de estar sola, era para recibir á mi paje? Y vos, señorito! Es esa la enmienda? Sin respetar á vuestra madrina, tener valor para poner los ojos en su primera camarista; en la mujer de vuestro amigo! Pero no sufriré yo que Lisardo, un hombre á quien estimo tanto, sea víctima de semejante picardía. Vino con vos, D. Remigio?

Flo. Aquí no hay picardía, ni víctima. Aquí estaba Narciso cuando vos me hablabais. Me rogaba que intercediese con la señora para que alcanzase de vos su perdon.

Conde. (*Encolerizado.*) Ojalá sea mentira lo que me dices! No podia desearle mayor desgracia su más cruel enemigo.

Flo. Vuestra llegada le atemorizó en tales términos, que se ocultó en el sillon.

Conde. Infernal mentira! Yo me senté en él cuando entré.

Nar. Ah, señor! Yo estaba detrás temblando como un azogado.

Conde. Otra impostura! Allí me oculté yo cuando entró D. Remigio.

Nar. Perdonad. Entonces fué cuando yo me acurruqué sobre el asiento.

Conde. (*Más irritado.*) Maldito paje!... Pues nos estaba escuchando!

Nar. Al contrario, señor. Hacia todo lo posible para no escuchar nada.

Conde. (*A Flora.*) Oh perfidia! No te casarás con Lisardo.

Rem. Contenéos, que viene gente.

Conde. (*Sacando al paje del sillon por el brazo, y poniéndolo en pié.*) Capaz seria de quedarse así delante de todo el mundo!

ESCENA X.

Dichos, la Condesa, Lisardo, Juanita, *lacayos y aldeanos de ambos sexos.*

Lis. Señora, sola vos podeis alcanzarnos esta gracia. (*Li-*

sardo trae en la mano una guirnalda de rosas blancas.)

Con. Ya lo veis, Conde. Me suponen un influjo que no tengo; pero como su peticion no es injusta...

Conde. (*Cortado.*) Era preciso... que lo fuera mucho... para negarla yo á tan buena intercesora.

Lis. (*Bajo á Flora.*) Sosten cuanto puedas mis esfuerzos.

Flo. Serán inútiles.

Lis. No lo temas. Trato de comprometerle. Señor, (*Toma la mano de Flora y se acerca al Conde.*) vuestro amor para con la amable Elvira, nuestra venerada Condesa, os movió á exonerar á vuestros vasallos de una parte de sus tributos. Si el amor os inspiró tan noble desinterés, no dudamos que sea igualmente para vos el gérmen de todas las virtudes. El ilustre conde de Fuen-Genil será de hoy más la salvaguardia de nuestro honor. Vuestra bondad me ha concedido á Flora por esposa. Permitid que esta honrada doncella reciba públicamente de vuestra mano la corona de rosas blancas, símbolo de la pureza de vuestras intenciones; y adoptada para siempre esta ceremonia en vuestros estados...

Conde. (*Desconcertado.*) Si no supiera que enamorado y poeta son títulos capaces de disculpar cualquier locura...

Lis. Amigos, unid vuestras súplicas á las mias.

Tod. Señor!.... Señor!

Flo. Por qué rehusar un elogio que tan bien mereceis?

Conde. (Ah pérfida!)

Con. No os negueis á tan leve súplica. Acordadles esta nueva gracia por el amor que algun dia os merecí.

Conde. Y siempre lo mereceis de mí. Basta que vos lo pedis. Concedido.

Tod. Viva!

Conde. (Me han atrapado.) Para que la ceremonia sea más brillante, quisiera únicamente suspenderla algunas horas. (Hagamos buscar pronto á Gervasia.)

Lis. (*A Narciso.*) Y tú, buena alhaja, no aplaudes?

Flo. Está el pobre muy afligido. El señor le despide.

Con. Ah! perdonadle.

Conde. No lo merece.

Con. Pobrecillo! Es tan jóven!...

Conde. No tanto como pensais.

Nar. Perdonar generosamente no es el derecho á que habeis renunciado al casaros con la señora.

Lis. Señor....

Flo. No volverá á incomodaros.

Conde. Basta. Ya que os empeñais todos, le perdono. Aún hago más: le doy una bandera en mi legion.

Tod. Viva!

Conde. Pero con la condicion de que ha de partir al momento á incorporarse con ella.

Lis. Tanta prisa!.... Mañana puede partir.

Conde. Yo lo mando.

Nar. Obedezco.

Conde. Saludad á vuestra madrina, y pedidle su proteccion.

(*Narciso hinca una rodilla en tierra delante de la Condesa, y no puede hablar.*)

Con. (*Conmovida.*) Puesto que no os permiten diferir un solo dia vuestro viaje, partid, D. Narciso. Un nuevo estado os llama: desempeñadle dignamente. Honrad á vuestro bienhechor. Acordáos de esta casa donde con tanta indulgencia y consideracion se os ha tratado. Sed sumiso, honrado y valiente. Nosotros participarémos de vuestra gloria. (*Se levanta Narciso y vuelve á su lugar.*)

Conde. Muy conmovida estais, condesa.

Con. No lo niego. Quién sabe cuál será su suerte en una carrera tan peligrosa? Es pariente mio, aunque lejano, y además es mi ahijado.

Conde. (Voy viendo que D. Remigio tenia razon.) Caballerito, abrazad á Flora.... por la última vez. (*Narciso abraza á Flora.*)

Lis. No señor, que vendrá aquí algunas temporadas. Abrazadme á mí tambien, mi alférez. (*Se abrazan.*) Adios! Otra vida te espera muy diferente, hijo mio. Canario! No andarás todo el dia rondando las muchachas y asaltando la repostería. Se acabaron las tortitas de Moron, las conservas, *las cuatro esquinas, el Conde de Cabra y la gallina ciega.* Buenos soldados, voto á brios! Colmilludos, un mosquete de veinte libras. «Media vuelta á la derecha! Paso redoblado! Marchen!» Buen ánimo, que la gloria te espera! A no ser que un balazo....

Flo. Quita allá! No quiera Dios!

Con. Qué pronóstico ahora!...

Conde. Y Gervasia? Qué se ha hecho? Extraño no verla entre vosotras.

Jua. Ha ido á la aldea.

Conde. Volverá pronto?

Lis. Ojalá no vuelva á aparecer jamás!

Jua. D. Serapio la acompañaba.

Conde. Está aquí el doctor?

Rem. Sí, señor. Yo no sé qué traen los dos entre manos.

Conde. (No podia venir más á propósito.)

Jua. Ella iba muy acalorada hablando fuerte. De cuando en cuando se paraba; y hacia así.... como los comediantes en Granada, muchos aspavientos con los brazos... Y el doctor la apaciguaba así.... con la mano. Yo no sé lo que decian; pero oí nombrar á mi primo Lisardo.

Conde. Tu primo.... futuro. Vamos, Condesa. Retiráos.

Lis. Luego voy. Qué tal? (*Aparte á Flora.*) Cayó en la red.

Flo. Eres una alhaja.

ESCENA XI.

Narciso, Lisardo, D. Remigio.

Lis. Venid acá vosotros. (*Deteniéndolos.*) Despues de la ceremonia adoptada, principiará mi fiesta.

Nar. Olvidas que debo partir al instante?

Lis. De buena gana te quedarias: no es verdad?

Nar. Qué más quisiera yo!

Lis. Es menester obrar con cautela. Aparenta conformidad. Que te vean preparado para el camino. Montas á caballo á vista de todos. Un galope hasta el molino, y vuelves á pié por detrás de las tapias. El Conde creerá que has partido. Guárdate de que te vea, que yo me encargo de apaciguarle despues de la fiesta. Lo que os encargo es que no me la echeis á perder. Cuidado con saber bien cada uno su papel.

Rem. (*Con malicia.*) El mio es más difícil de lo que tú piensas.

Lis. (*Haciendo demostracion de apalearle sin que él lo vea.*) Vos tambien estais muy léjos de saber la recompensa que os aguarda. (*Se retiran por diferentes lados.*)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una gran sala amueblada con alcoba á la vista del público. La puerta principal en el tercer bastidor á la derecha: otra que guia á un gabinete en el primero de la izquierda; y otra y una ventana en el fondo; todas practicables.

ESCENA PRIMERA.

La Condesa y Flora. (*Llegan por la puerta principal.*)

Con. Cierra la puerta, Flora, y cuéntamelo todo sin omitir la más mínima circunstancia. (*Sentándose.*)

FLO. Nada os he ocultado, señora.
CON. Con que queria seducirte?
FLO. No, señora. El Conde no gasta tantos preámbulos con una pobre camarera. Queria comprarme.
CON. Y el pajecito estaba presente?
FLO. Escondido detrás del sillon. Venia á rogarme me interesara con vos para obtener vuestra proteccion contra el enojo del Conde.
CON. Y por qué no dirigirse á mí misma? Me hubiera yo negado á interceder por él?
FLO. Eso es lo que yo he dicho. Pero habiais de oirle expresar su sentimiento de partir, y sobre todo de privarse de veros! Ay Flora, qué hermosa es; pero qué imponente!
CON. Imponente yo? No tiene motivo para decirlo. Siempre he sido su protectora.
FLO. Vió luego en mi mano vuestra toca de dormir, y se abalanzó á la cinta...
CON. Qué niñada! (*Sonriéndose.*)
FLO. Quise quitársela, pero en vano. Si aquello era un leon! Sus ojos brotaban fuego. «Primero me arrancarás la vida,» me dijo, esforzando su vocecilla de soprano.
CON. Qué se ha de hacer!
FLO. Es un diablillo el tal Narciso. Ya, ya!
CON. Dejemos esas locuras. En fin, mi esposo...
FLO. Estorbará mi boda, protegiendo á Gervasia, si no me presto á sus designios.
CON. (*Se levanta y se abanica fuertemente.*) Está visto: me aborrece.
FLO. Y por qué es tan celoso?
CON. Como muchos maridos; por orgullo únicamente. Yo le he fatigado con mi ternura: este es mi único delito. En tal situacion sólo Lisardo podia ayudarnos. Vendrá?
FLO. Así que el Conde haya salido á cazar.
CON. Abre un poco esa ventana. (*Abanicándose.*) Hace un calor aquí!...
FLO. (Pobre señora! Está sofocada.) (*Abre la ventana.*)
CON. Ingrato!
FLO. (*Mirando por la ventana.*) Ya se va, ya se va el Conde. Ahora mismo atraviesa á caballo la huerta del Almendro. Simon le sigue, y dos, tres, cuatro lebreles.
CON. Ya estamos libres por dos ó tres horas... Llaman? (*Se vuelve á sentar.*)
FLO. Es mi Lisardo, mi Lisardo! (*Va á abrir saltando.*)

ESCENA II.

DICHAS Y LISARDO.

FLO. Ven, ven, Lisardito. La señora está tan impaciente...
LIS. Y tú, pichona? La señora no tiene por qué estarlo. La cosa no vale la pena. Le has gustado al Conde porque eres jóven y agraciada, y te quiere proteger. Es muy natural.
FLO. Natural?
LIS. Me ha nombrado correo de gabinete, y á tí secretario de embajada. El hombre no puede ser más campechano.
FLO. Acabarás?
LIS. Porque tú no aceptas, va á favorecer las miras de Gervasia. Y qué tiene de particular? Vengarse de los que se oponen á nuestros proyectos, trastornando los suyos, eso todo el mundo lo hace; y es lo que vamos á hacer nosotros mismos. A esto se reduce todo.
CON. Y hablas con esa frescura de un designio que nos cuesta á los tres la felicidad?
LIS. Qué! No lo creais. Vaya!—Obremos con método. Templemos primero su codicia del bien ageno, inquietándole sobre la posesion del suyo.
CON. Y cómo?
LIS. Es cosa hecha. Un falso aviso contra vos...
CON. Contra mí? Has perdido la cabeza?
LIS. Oh! Él es quien debe perderla.
CON. Un hombre tan celoso!
LIS. Mejor. A un hombre de su carácter no hay cosa como irritarle un poco la vanidad y el orgullo. Y qué bien lo saben hacer las mujeres! Despues se les lleva con maña á donde se quiere. He hecho que D. Remigio reciba un billete anónimo en donde avisan á mi amo, que cierto galan os debe hablar hoy en la confusion de la fiesta.
CON. Y te atreves á fraguar semejante impostura á costa de una mujer honrada?
LIS. Con pocas me atreveria á hacerlo, por miedo de acertar.
CON. Aún tendré que darle las gracias!
LIS. Pero decidme, no será lo más gracioso del mundo verle emplear, espiando á su mujer y bramando de celos, el tiempo que destinaba á rondar la mia?
FLO. Sí, pero la oposicion de Gervasia...
LIS. Ah! Eso es lo que menos me inquieta. Dile tú al Conde que irás al anochecer al jardin.
FLO. Yo?
LIS. Escucha, mujer. Las gentes que no se atreven á nada, no adelantan nada, ni sirven para nada.
FLO. Gran sentencia!
CON. ¿Con que tú consentirás que Flora vaya...
LIS. Aunque estuviera borracho! Mirad; no faltará quien se disfrace con la ropa de Flora. Sorprendido despues en la cita, cómo la niega el Conde?
FLO. Y quién se ha de disfrazar?
LIS. Narciso.
CON. Si se ha marchado!
LIS. No; que está en casa. Dejadme obrar á mí.
FLO. Oh! para una intriga es el único.
LIS. Dos, tres, cuatro á un tiempo que se crucen; cuanto más embrolladas, mejor.
CON. Su confianza me da aliento.
LIS. Ese es mi objeto. Con que al instante vendrá el pajecito. Vestidle, peinadle. Yo le ocultaré despues; le daré mis instrucciones; y el señor Conde, que va por lana, saldrá trasquilado. Ahí viene Narcisito. Hasta luego.

ESCENA III.

FLORA, LA CONDESA Y NARCISO.

FLO. Entrad, caballero oficial. La señora está visible.
NAR. (*Se adelanta con timidez.*) Cuánto me aflige ese nombre, señora! Me acuerda que debo abandonar este palacio; una madrina tan buena....
FLO. Y tan hermosa!
NAR. (*Suspirando.*) Ah! sí....
FLO. (*Remedándole.*) Ah! sí. El hipocritilla este con sus ojazos negros y sus largas pestañas!.... (*Entrega á la Condesa el papel que quitó al paje en el acto primero.*) Vamos, lindo D. Diego, cantad vuestro romance á la señora.
CON. (*Desdoblándole.*) Quién le ha compuesto?
FLO. Ahí teneis al culpable. Mirad qué colorado se ha puesto. Su rubor le acusa.
NAR. ¿Es un delito.... querer....
FLO. Mira que lo digo todo, mal bicho!
CON. Y... no cantais?
NAR. Me da tanta vergüenza....
FLO. Ñan, ñan, ñan.... La señora lo permite, modesto poeta. Yo te acompañaré.

CON. Toma mi guitarra.

(*La Condesa sentada tiene el papel en la mano, leyendo mientras canta Narciso. Flora acompañará con la guitarra detrás del sillon y mirando la música por encima de la Condesa. El paje canta delante de ella con los ojos bajos.*)

ROMANCE.

Amor abrasa mi pecho,
bien que niño todavía:
¡ tanto pueden los encantos
de mi adorable madrina!
Pastoras del Darro ameno,
las que presumís de lindas,
adoradla como diosa
de sus plácidas orillas.

NAR. Canto más?

CON. (Ay Dios!) No; basta por ahora, que se nos hace tarde. Buenos versos para un niño de 13 años!

FLO. Oh! D. Narciso es jóven de grandes esperanzas. A otra cosa, señor alférez. Os han dicho que para aumentar la diversion de esta noche, queremos saber si os estará bien uno de mis vestidos?

CON. Yo temo que no.

FLO. (*Se mide con él.*) Somos casi de una estatura. Vamos fuera capa, y la ropilla tambien. (*Se las quita.*)

CON. Y si entra alguno?

FLO. Hacemos algo malo? Voy á cerrar la puerta. (*La cierra.*) El peinado es lo primero.

CON. Anda: trae de mi tocador la caja de perfumes, flores....

FLO. Ya, ya. (*Corre al gabinete.*)

ESCENA IV.

NARCISO Y LA CONDESA (*sentada.*)

CON. Hasta la hora del baile el Conde ignorará que estais en casa. Luego le dirémos que mientras os extendian la patente....

NAR. Ah! Miradla aquí. (*Se la da.*)

CON. Tan pronto? Cuidado si son eficaces! (*Despues de pasar la vista por el despacho.*) Y con la prisa se han olvidado de poner el sello. (*Se lo vuelve.*)

ESCENA V.

DICHOS Y FLORA. (*Trae flores, perfumes, etc.*)

FLO. El sello á qué? Qué papel viene á ser ese?

CON. Su nombramiento.

FLO. Caramba! No se duermen. Ea, siéntate aquí. (*Se sienta Narciso, y Flora le peina.*) Señora, mirad que cara. Si es como un sol!

CON. Componle esa valona, dándole un aire más femenil.

FLO. Así.... así.... Habrá mueble? Lo veis, señora? Cualquiera diria que es una muchacha. Como que me va dando envidia! (*Tomándole la barba.*) Quereis hacerme el favor de no ser tan bonito?

CON. (*Se levanta.*) Qué loca! Levántemosle las mangas de la camisa para que luego el vestido.... (*Lo hacen.*) Qué teneis en ese brazo? Una cinta!....

FLO. La vuestra! Oh! Si no hubiera venido el Conde, yo la hubiera recobrado, que á fuerzas no me habia de ganar un merengue como este.

CON. Qué veo! sangre! (*Le desata la cinta.*)

NAR. Esta mañana, creyendo partir, estaba poniendo la brida á mi caballo. Sacudió la cabeza, y me lastimó un poco con la cadenilla.

CON. Nunca he visto yo ponerse una cinta,...

FLO. Y sobre todo, robada.

CON. (*Asustada.*) Corre: trae un poco de tafetan inglés. (*Flora corre al gabinete.*)

ESCENA VI.

NARCISO Y LA CONDESA.

CON. (*Permanece un momento sin hablar mirando la cinta. Narciso la devora con sus miradas.*) Mucho me habia incomodado la pérdida de mi cinta, D. Narciso. Precisamente es la que más me gusta por el tejido y el color.

ESCENA VII.

DICHOS Y FLORA.

FLO. (*Le da á la Condesa tafetan y tijeras.*) Y ahora, con qué le vendamos el brazo?

CON. Anda por tus vestidos, y tráete de paso otra cinta cualquiera.

(*Flora se va por la puerta del fondo, llevándose la capa, ropilla y sombrero del paje.*)

ESCENA VIII.

NARCISO Y LA CONDESA.

NAR. (*Con los ojos vendados.*) La que habeis quitado, no era buena?

CON. Mejor es el tafetan.

NAR. Os quedais con ella, y yo parto!

CON. No para siempre.

NAR. Soy tan desgraciado!....

CON. No lloreis. Ese aturdido de Lisardo con su pronóstico.... (*Conmovida.*)

NAR. (*Exaltado y llorando.*) Ojalá se cumpliera hoy mismo! Próximo á morir, tal vez osaria mi boca....

CON. Callad, niño. (*Le interrumpe y le enjuga las lágrimas.*) Estais diciendo mil desatinos. (*Llaman á la puerta principal.*) Quién llama de ese modo en mi habitacion?

ESCENA IX.

DICHOS Y EL CONDE (*dentro.*)

CONDE. Por qué os habeis encerrado?

CON. Mi esposo! Dios mio! Vos en tal desórden, solo conmigo; el billete que ha recibido; sus celos....

CONDE. No me abrís?

CON. Es que... estoy sola...

CONDE. Sola? Pues, con quién hablais?

CON. Con vos. Aquí no hay nadie...

NAR. Ah! Me va á matar!

(*Corre Narciso al gabinete de la Condesa, esta cierra la puerta, que es de golpe, y corre á abrir al Conde.*)

CON. (Infeliz de mí.)

ESCENA X.

EL CONDE Y LA CONDESA.

CONDE. (*Con severidad.*) Vos no acostumbrais á encerraros.

CON. Estaba.., estaba con Flora hablando de..., de vestidos. Flora ha pasado un momento á su cuarto.

CONDE. Me parece que estais muy alterada.

CON. No es extraño. Al veros tan pronto de vuelta....

CONDE. Sí, he apresurado mi vuelta porque he recibido un billete... Yo no le doy crédito; pero... no deja de inquietarme.

CON. Cómo! Qué billete?
CONDE. Me avisan que un jóven durante la fiesta debe procurar hablaros.
CON. Ese temerario, cualquiera que sea, tendrá que penetrar hasta aquí para verme, porque no hago ánimo de salir de mi cuarto.
CONDE. Ni asistireis á la boda de Flora?
CON. No, señor. Me siento indispuesta.
CONDE. Felizmente aquí tenemos á D. Serapio. (*Ruido dentro del gabinete.*) Qué ruido es ese?
CON. Ruido?
CONDE. Han dejado caer un mueble en vuestro tocador.
CON. Yo... yo no he oido nada.
CONDE. Es preciso que esteis muy preocupada para no haberlo oido.
CON. Yo... no.
CONDE. Alguno está encerrado en vuestro gabinete.
CON. Ah! Será Flora que...
CONDE. No habeis dicho que ha pasado á su cuarto?
CON. Os dije eso? Ha sido equivocacion. Yo la mandé...
CONDE. Si es Flora, por qué os turbais?
CON. Turbarme yo... por mi camarera?
CONDE. No sé si os turbais por ella. Lo cierto es que estais temblando.
CON. Lo cierto es que esa jóven ocupa vuestra imaginacion mucho más que yo.
CONDE. Tanto me la ocupa, que quiero verla ahora mismo.
CON. Sí; no teneis otro conato. Pero vuestras sospechas infundadas...

ESCENA XI.

DICHOS Y FLORA.

CONDE. Infeliz de tí si no lo son! (*Entra Flora por la puerta del fondo con ropas de mujer á tiempo que el Conde se acerca al gabinete; le ve, y sin ser ella vista por el Conde se oculta en la alcoba.*) Salid, Flora. Yo os lo mando. (*A la puerta del gabinete.*)
CON. Dejadla. Está medio desnuda. Se estaba probando un vestido que la he regalado, y al oir vuestra voz huyó.
CONDE. Si tanto teme presentarse, que hable á lo menos. Respóndeme, Flora, estás en ese gabinete?
CON. (*Con viveza á la puerta del gabinete.*) Flora, yo te prohibo responder. Tambien es mucha tiranía!...
CONDE. Ya que no responde, vestida ó no, yo la veré.
CON. (*Deteniéndole.*) Respetad siquiera mi habitacion.
CONDE. (*Rechazándola.*) Pronto sabré yo quién es esta Flora misteriosa. Pediros el picaporte seria inútil, bien lo veo; pero echaré la puerta abajo. Rodrigo! (*Llamando.*)
CON. Callad por Dios! Tanto escándalo por una leve sospecha! Quereis que seamos la fábula del palacio?
CONDE. Teneis razon. Oh! Yo solo basto. Voy al instante á traer los instrumentos necesarios. (*Da algunos pasos y vuelve.*) Ah! seguidme; no sea que entre tanto...
CON. Bien. Ya os sigo.
CONDE. Bueno será cerrar tambien esta otra puerta. Así será más completa vuestra justificacion. (*Cierra la puerta del fondo y quita la llave.*)
CON. (Qué fatal aturdimiento!)
CONDE. Tomad mi brazo. La señora Flora del gabinete tendrá la bondad de esperarme, que pronto nos verémos las caras.
CON. (Yo tiemblo!) (*Vanse y deja el Conde cerrada con llave la puerta principal.*)

ESCENA XII.

FLORA Y NARCISO.

FLO. Abre, Narciso. Soy Flora: abre pronto, y sal.
NAR. (*Sale.*) Ay Flora! Qué horrible escena!
FLO. Huye! No te detengas un instante.
NAR. Y por dónde? Están cerradas todas las puertas.
FLO. Qué harémos? Si vuelve y te encuentra aquí, te mata, y nosotras somos perdidas.
NAR. Esa ventana que da al jardin no debe de estar muy alta. (*Corre á mirar por ella.*)
FLO. No! Qué vas á hacer? Lo menos cinco varas... Pobre Condesa! Y mi boda... Oh cielo!...
NAR. Da sobre tierra sembrada. Yo soy ágil...
FLO. (*Deteniéndole.*) No, hijo mio! Te vas á matar!
NAR. A un volcan me arrojaria yo por salvar á mi madrina! (*Se desprende de Flora y salta por la ventana.*)

ESCENA XIII.

FLORA *sola*.

Ah! (*Con un grito de espanto se deja caer en una silla: luego va á mirar por la ventana y vuelve á la escena:*) No, no se ha lastimado. Cómo corre! Ah bribonzuelo! A cuántas harás penar algun dia! Tan lindo es como un ángel, y tan ligero como una mariposa. Ocupemos pronto su lugar. (*Entrando en el gabinete.*) Venid ahora, señor Conde, á romper la cerradura, si esto os divierte. Yo me guardaré de responder una palabra. (*Entra y cierra por dentro.*)

ESCENA XIV.

EL CONDE Y LA CONDESA.

CONDE. (*El Conde trae un escoplo y un martillo que pone sobre una silla.*) Bien. Todo está como lo dejé. Señora, antes de darme lugar á romper esa puerta, reflexionadlo bien. Mirad que las consecuencias pueden ser terribles. Quereis abrirla? Os lo digo por la última vez.
CON. Es posible, Conde? Si el amor os dominara hasta el punto de inspiraros semejante furor, yo le excusaria; pero la vanidad...
CONDE. Sea amor ó vanidad, abrid la puerta, ó al momento...
CON. Deteneos! Yo os lo suplico. Me considerareis capaz de seros infiel?
CONDE. Oh! Dejadme en paz. Quiero ver quién está dentro del gabinete.
CON. (*Aterrada.*) Bien: lo vereis. Escuchadme tranquilamente.
CONDE. No es Flora?
CON. No es persona... de quien podeis temer nada. Estábamos disponiendo para esta noche una chanza... inocente, en verdad. Yo os juro...
CONDE. Acabad.
CON. Que no teniamos designio de ofenderos ni él ni yo.
CONDE. Ni él, ni yo! Con que es un hombre?
CON. Un niño, señor.
CONDE. Y quién?
CON. No me atrevo á nombrarle.
CONDE. Morirá á mis manos!
CON. Dios mio!
CONDE. Hablad.
CON. Nar... cisito.
CONDE. El paje? Oh insolencia! Hé aquí confirmadas mis sospechas, y explicado el billete.
CON. Ah! Dios me castigue si yo...

CONDE. Callad! (En todas partes he de encontrar á ese paje maldito!) Abrid; ya lo sé todo. Si fuerais inocente, no os hubiérais conmovido tanto al despedirle esta mañana: no se hubiera él escondido.
CON. Temia irritaros con su presencia.
CONDE. Sal de ahí, miserable! (*Fuera de sí á la puerta del gabinete.*)
CON. Ah! Vuestra cólera me estremece. (*Deteniéndole con toda su fuerza.*) No os cieguen las apariencias. El desórden en que vais á verle...
CONDE. Desórden! (*En el colmo del furor.*)
CON. Como ibamos á vestirle de mujer,... está... sin capa.., en mangas de camisa.
CONDE. Y queriais permanecer en vuestro cuarto todo el dia? Mujer indigna!... Pero castiguemos antes...
CON. Señor! Doleos de un niño inocente. (*De rodillas.*)
CONDE. Vuestro terror agrava su delito.
CON. No es culpable. Iba á partir. Yo le he mandado llamar...
CONDE. Levantáos, ó mi furor... Aún teneis audacia para interceder por él?
CON. Tomad, tomad el picaporte; pero en nombre de vuestro amor... (*Toma el picaporte el Conde, y la Condesa se levanta.*)
CONDE. Mi amor! Pérfida!
CON. No le hagais mal, por Dios; y descargad sobre mí sola vuestra furia, si no os convenzo...
CONDE. Callad, os digo. (*Abre la puerta, la Condesa, se deja caer desolada en el sillon.*)
CON. Buen Dios!
CONDE. Flora! (*Retrocede admirado.*)

ESCENA XV.

DICHOS Y FLORA.

FLO. «Morirá á mis manos!» (*Riéndose.*) Vamos: aquí teneis al agresor: matadle.
CONDE. (Pues me he cubierto de gloria!) (*A la Condesa que está suspensa.*) Calla! Vos tambien aparentais sorpresa! Pero acaso no estaria sola. (*Entra en el gabinete.*)

ESCENA XVI.

LA CONDESA Y FLORA.

FLO. Recobráos. Ya está léjos. (*Rápidamente acercándose á la Condesa.*) Ha dado un salto... (*Señala á la ventana.*) No se ha hecho mal.
CON. Ah! Me vuelves la vida.

ESCENA XVII.

DICHAS Y EL CONDE.

CONDE. No hay nadie. (*Sale con aire confuso, y despues de un momento de silencio, dice:*) Me engañé. Señora, habeis hecho el papel á las mil maravillas.
CON. (*Serenándose por grados.*) Lo mejor que he podido...
CONDE. Qué diabólica farsa! Y por qué motivo?...
CON. Vuestras locuras no merecen menos. Me he casado yo con vos para ser víctima eternamente del desamor, y de los celos, que sólo vos os atreveis á conciliar?
CONDE. Perdonadme. Mi confusion...
FLO. Confesad que la mereceis un poco.
CONDE. Por qué no has salido antes, taimada?
FLO. Pues! Y estaba medio desnuda! La señora que me lo prohibió, tenia sus motivos para ello.
CONDE. Ayúdame á desenojarla.
CON. No. Semejante ultraje no se borra jamás. Estoy resuelta á retirarme á un convento.
CONDE. Podrias hacerlo sin algun pesar?
FLO. Yo estoy segura de que el dia de la separacion seria la víspera de las lágrimas.
CON. Aunque sepa morir de pena, no cometeré yo la bajeza de perdonarle. Me ha ofendido demasiado.
CONDE. Elvira!...
CON. No soy ya para vos aquella Elvira por quien tanto habeis suspirado. Soy la infeliz condesa de Fuen-Genil, la triste mujer abandonada á quien ya no amais.
FLO. Señora!...
CONDE. Por piedad...
CON. Vos no la habeis tenido de mí.
CONDE. Ponéos en mi lugar. El billete que he recibido....
CON. No se escribió con mi consentimiento.
CONDE. Cómo! Sabiais?...
CON. Ese Lisardo, que es un atolondrado...
CONDE. ¿Ha sido él....
CON. Quien lo ha puesto en manos de D. Remigio.
CONDE. Y D. Remigio me ha dicho que se lo ha dado un jornalero! Oh! Pérfido graznador! Espada de dos filos! Tú pagarás por todos.
CON. Pedis perdon para vos, y lo negais á los demás? Así son los hombres! Si yo consintiera en perdonaros en favor de ese billete, que os ha trastornado el juicio, exigiria que el indulto fuese general.
CONDE. Bien, convengo en ello. Pero, cómo reparar una falta tan humillante?
CON. Para los dos lo ha sido.
CONDE. No; para mí solo. Pero estas mujeres, con qué rapidez, con qué propiedad se revisten del aire y del tono que exigen las circunstancias! Os cubriais de rubor; llorabais....; vuestro semblante pálido... Y por quien soy que lo está todavía!
CON. Mi rubor.. lo ocasionaban vuestras indignas sospechas....
CONDE. (*Sonriendo.*) Y ese paje en desórden; casi desnudo....
FLO. El paje era yo, señor Conde.
CON. No hubierais visto á Narciso con tanto placer.
CONDE. (*Con más risa.*) Y vuestras súplicas; vuestras lágrimas fingidas...
CON. Me haceis reir sin gana.
CONDE. Nos imaginamos los hombres muy diestros en la política, y comparados con vosotras, somos niños de teta. Vos, señora, vos sois á quien el Rey debia confiar la embajada de Lóndres.
CON. Basta. Mi indulgencia debe á lo menos alcanzarme la vuestra.
CONDE. Si vuestra boca repite que me perdonais...
CON. Flora, he dicho yo que le perdono?
FLO. No lo he oido, señora.
CONDE. Pues bien: decidlo ahora.
CON. Ingrato! No lo mereces.
CONDE. Mi sincero arrepentimiento.,. (*De rodillas.*)
FLO. Sospechar que la señora tenia un hombre encerrado en su gabinete! Eh! Quitáos allá!
CONDE. Harto me ha castigado.
FLO. No darle crédito cuando dice que es su camarera!
CONDE. Elvira, serás inflexible?
CON. Ah, Flora, qué debilidad! (*Tendiendo la mano al Conde, y éste se levanta.*) Buen ejemplo te doy! Quién será ya el que crea en la cólera de las mujeres?
FLO. Ya se sabe. Ellos siempre han de vencer. Mal fuego en todos!

(*El Conde besa con ternura la mano á la Condesa.*)

ESCENA XVIII.

Dichos y Lisardo.

Lis. (*Entra acelerado.*) Decian que estabais mala, señora, y venia corriendo... Ya veo que no es nada, gracias á Dios.
Conde. (*Con sequedad.*) Sois muy atento, Sr. Lisardo.
Lis. Es deber mio. Pero una vez que sigue mi señora con buena salud, si os parece ya es hora de efectuar la ceremonia consabida y principiar mi fiesta. Toda la juventud de estas alquerías, que os reconoce por señor, espera abajo.
Conde. Y quién velará entre tanto á la Condesa?
Lis. Velarla? Si no está mala!
Conde. No; pero ese galan que debe introducirse durante la fiesta....
Lis. Qué galan?
Conde. El del billete que has entregado á D. Remigio.
Lis. Qué estais diciendo?
Conde. Aunque yo no lo supiera ya, bribon, harto te acusa tu fisonomía, y me prueba que mientes.
Lis. Siendo así, no soy yo quien miente, sino mi fisonomía.
Flo. No te devanes los sesos en inventar disculpas. Todo se lo hemos dicho.
Lis. Vamos, y qué le habeis dicho? Aunque fuera yo don Remigio!
Flo. Que tú fuiste el inventor del billete para hacer creer al señor Conde, cuando volviese, que el pajecito estaba en ese gabinete, donde yo me he encerrado.
Conde. Qué tienes que responder á eso?
Con. No hay porque negarlo, Lisardo; la chanza se ha consumado.
Lis. La chanza... se ha consumado? (*Discurriendo.*)
Conde. Sí; vamos, qué dices ahora? Confiesas que has escrito tú el billete?
Lis. Supuesto que la señora y Florita, y vos mismo os empeñais en ello, así será; pero en vuestro lugar, maldito si yo creeria una palabra de cuanto os decimos.
Conde. Siempre mentir contra la evidencia! Esto me irrita.
Con. (*Riéndose.*) Pobre muchacho! Por qué quieres que diga una vez la verdad?
Lis. Yo le advierto su peligro: no haria más un hermano. (*Aparte á Flora.*)
Flo. Has visto al pajecillo? (*Aparte á Lisardo.*)
Lis. Sí.
Conde. Vamos, Conde. A qué dilatar más la ceremonia? La impaciencia de estos muchachos es muy natural.
Con. (Y está Gervasia!...) Quisiera á lo menos vestirme.
Conde. Para qué? Entre nuestros criados...

ESCENA XIX.

Dichos y Antonio.

Ant. Señor! Señor! (*Medio borracho.*)
Conde. Qué traes, Antonio?
Ant. Mandad poner rejas á las ventanas que dan sobre el jardin. No hay cosa que no tiren por ellas. Ahora poco han arrojado un hombre.
Conde. Un hombre!
Ant. Me han echado á perder la tomatera.
Flo. (Alerta, Lisardo, alerta!) (*Aparte á él.*)
Lis. No le hagais caso. Desde la madrugada está peneque.
Ant. Os engañais, que esta es un resto de la chispa de ayer.
Conde. (*Impaciente.*) Bien: y ese hombre, quién es? Dónde está?
Ant. Dónde está?
Conde. Sí.
Ant. Pues, eso digo. Es menester abriguarlo. Yo soy, como dice el otro, corresponsable de vuestro jardin. Cae un hombre en él; y ya veis, mi reputacion...
Flo. (Aquí de tu ingenio!) (*Aparte á Lisardo.*)
Lis. Por qué estás siempre borracho?
Ant. Miá que pregunta! Y este es el agudo? Porque siempre estoy bebiendo.
Con. Mal hecho, Antonio. Eso es muy feo.
Conde. Respóndeme, pronto ó te despido.
Ant. Sí, que me iria yo!
Conde. Cómo?...
Ant. Si vos no teneis bastante aquél para conservar á un criado como yo, yo no soy tan bestia que vaya á despedir á tan buen amo.
Conde. (*Sacudiéndole con fuerza.*) Acaba, canalla. Dices que ha saltado un hombre al jardin...
Ant. Sí, vuecencia... No hace mucho; en mangas de camisa; y corria como perro con maza.
Conde. Y luego?
Ant. Luego? Yo bien quise correr tras de él, pero me he dado un porrazo en la mano contra un naranjo, que me ha hecho ver las estrellas. Qué! Si no puedo dar un paso con este dedo! (*Levanta un dedo.*)
Conde. Conocerias tú á ese hombre?
Ant. Vaya si le conoceria,... si le hubiera visto!
Flo. (*Aparte á Lisardo.*) (No le ha visto.)
Lis. No os canseis en preguntar á ese zoquete. Yo soy quien he saltado.
Ant. Mucho habeis crecido en tan poco tiempo. El bulto que yo he visto no abultaba tanto.
Lis. Cuando uno salta, siempre se encoge...
Ant. Juraria yo que ha sido ese chupaguindas..., el pajecillo.
Con. Narciso, eh?
Lis. Pues! Habrá vuelto expresamente con su caballo para tirarse por una ventana. A estas horas ya está él en Granada.
Ant. Oh! Yo no digo eso. Yo no he visto saltar ningun caballo. Lo mismo lo diria.
Lis. Andaba yo trasteando por mi cuarto en mangas de camisa, porque hace un calor!... Oigo de repente vuestros gritos: no sé qué terror se apoderó de mí con motivo de ese billete..., y sin reflexionar, pum! allá va eso; salto al jardin y aprieto á correr. Por señas que tengo este tobillo medio dislocado.
Ant. Una vez que sois vos, tomad este papelote, que se os ha caido al tiempo de saltar.
Conde. Venga. (*Arrebata el papel, y lo desdobla y vuelve á doblar rápidamente.*)
Lis. (Me atrapó.)
Conde. La cojera no os habrá hecho olvidar lo que contiene este papel, ni cómo estaba en vuestro poder.
Lis. No por cierto. (*Registra sus bolsillos, va sacando papeles y volviéndolos á meter.*) Pero llevo conmigo tantos papeles! Debo de tener una carta de Gervasia escrita por las cuatro caras... Vaya una carta! No: aquí está. — El memorial de ese pobre cazador que está preso. Aquí le tengo. — La fe de bautismo de Flora... (*El Conde desdobla otra vez el papel como para asegurarse más.*)
Con. (*Aparte á Flora.*) Ah, Flora! El despacho de oficial!)
Flo. (Somos perdidos.) (*Aparte á Lisardo.*) (El despacho de Narciso.)
Conde. Vamos á ver: qué papel es este? Un hombre de tanto ingenio ya debia haberlo adivinado.
Ant. (*Acercándose á Lisardo.*) Por qué no lo adivinais?

Lis. (*Le da un empellon.*) Eh! No te arrimes tanto, que apestas á vinazo.

Conde. Habla. Ya me falta la paciencia.

Lis. Aaaah! Qué cabeza la mia! La patente del pobre Narciso, que me la dió esta mañana; y yo sin acordarme... Será preciso mandar corriendo...

Conde. Y á qué fin te la dió?

Lis. Me la dió... porque dijo... que faltaba en ella...

Conde. (*Mirando el papel.*) No falta nada.

Con. (*Aparte á Flora.*) (El sello.)

Flo. (*Aparte á Lisardo.*) El sello falta.)

Conde. No respondes?

Lis. Es que... efectivamente falta un requisito.

Conde. Cuál?

Lis. Estampar el sello de vuestras armas. No digo yo que sea una cosa absolutamente indispensable; pero...

Conde. (*Reconoce de nuevo el papel y le aja de cólera.*) (Está visto: no sabré la verdad.) (*A Antonio que se retira.*) Anda tú á tu jardin. (Si me dejara llevar de mi cólera... Pero yo me vengaré.) (*Va á irse y Lisardo le detiene.*)

Lis. Os vais, señor Conde, sin ordenar mi boda?

ESCENA XX.

Dichos, Gervasia, D. Remigio, Toribio, *criados y aldeanos de ambos sexos.*

Ger. No la ordeneis, señor. Primero es administrar justicia, que dispensar gracias.

Conde. Qué quereis, Gervasia?

Ger. Reclamo la mano de Lisardo.

Lis. (*Riendo.*) Mi mano!

Ger. Sí, perjuro! Tu mano.

Conde. Y en qué fundais vuestros derechos?

Ger. En la palabra de matrimonio que me ha dado por escrito.

Lis. Sí! Un recibo de cierta cantidad que me prestó.

Ger. Con la cláusula de casarse conmigo. A vos apelo, señor, como primer juez del territorio.

Conde. Presentáos en el tribunal. Allí haré justicia á todo el mundo.

Rem. En ese caso me permitireis exponer mis derechos á la mano de Gervasia.

Conde. (Oh! Aquí está el bribon del billete.) Vuestros derechos! Os atreveis á hablar en mi presencia, pedazo de jumento?

Rem. (Por qué estará tan airado contra mí? Llamar jumento á un hombre como yo! Al sucesor de Orfeo! Ya no le digo que está aquí el paje. Me alegro de que se me haya olvidado decírselo antes.)

Conde. Gervasia, todo se suspenderá hasta el exámen de vuestros derechos, que se hará públicamente en el salon de audiencia. Retiráos.

ESCENA XXI.

Dichos *menos* Gervasia.

Conde. Honrado D. Remigio, agente fiel y seguro, en la aldea próxima residen el juez inferior y el escribano. Andad á llamarlos, y traedme de paso al labrador que os entregó el billete.

Rem. No le conozco; y en cuanto á la otra comision, tened presente que yo no estoy aquí para hacer mandados.

Conde. Cómo!...

Rem. Soy un profesor eminente, aunque confinado por mi mala estrella en las gangosas trompetas de un órgano viejo. Mi obligacion es enseñar á tocar el manucordio á la señora, á cantar á sus criadas, á tañer la bandurria á vuestros pajes, y entretener á vuestra tertulia, pulsando la cítara, vulgo guitarra, cuando me lo mandeis.

Tor. Quereis que yo vaya á hacer ese recado? (*Adelantándose.*)

Conde. Quién eres tú?

Tor. Yo soy Toribio, sucencia, pastor vuestro; bien conocido entre los borregos. Me ha llamado el Sr. Lisardo para dar vueltas al árbol de pólvora. Yo sé dónde viven todos esos murciélagos de justicia.

Conde. Estimo tu celo. Anda, pues. Y vos, profesor eminente, acompañadle pulsando la cítara y cantando para entretenerle por el camino. Toribio es de mi tertulia.

Rem. Acompañar yo á este zamarro!...

Conde. No os mando nada que se oponga á vuestro empleo. Obedecedme, ó daos por despedido.

ESCENA XXII.

Dichos *menos el* Conde.

Rem. (Y no habrá más remedio que obedecerle. Lo demás seria dar coces contra el aguijon. Si me echa de su casa, con todo mi talento armónico estoy expuesto á morirme de hambre.)

Lis. Muchachos, nuestra fiesta se retarda; pero se verificará hoy mismo, ó poco he de poder. Seguidme, y beberemos entre tanto á la salud de mi Flora. A Dios tú, dulce futura mia. Pronto serás presente de indicativo.

Flo. A Dios, Lisardito.

ESCENA XXIII.

La Condesa, Flora, D. Remigio y Toribio.

Flo. Lo veis, señora? Otro estaria inconsolable; pero él no se apura por nada. Mucha confianza tengo en su ingenio, pero cómo se desenreda de esa Gervasia?

Rem. Yo le ayudaré cuanto pueda. Vuestra causa es ya la mia. No tardará en arrepentirse el Sr. Conde de haber ultrajado á su benemérito confidente. Ah! Por vengarme, y vengaros, seria yo capaz...

Flo. De ser hombre de bien.

Tor. Señor músico, habeis olvidado la órden de sucencia? (*Dándose una importancia ridícula.*) Tomad la guitarra, y seguidme. Yo soy de su tretulia.

Rem. (*Tomando la guitarra.*) Tienes razon; y aunque no se ha hecho la miel para la boca del asno, yo te daré música hasta que te hartes. (Paciencia!) (*Toribio marcha con gravedad saludando primero grotescamente á la Condesa. D. Remigio le sigue tocando la guitarra y cantando lo que sigue*):

La calumnia é un venticello,
un auretta assai gentille, etc.

ESCENA XXI.

La Condesa y Flora.

Flo. Ah, ah, ah! Vaya un cuadro! Bien empleado le está por chismoso y... No os reís, señora?

Con. No estoy yo para risas, que aún no se me ha pasado el susto. Ya has visto qué escena ha causado el aturdimiento de Lisardo con su fatal billete. Con que Narciso saltó por la ventana?

Flo. Pero, con qué entusiasmo! Si le hubiérais visto!... Hechicero muchacho!

Con. Y ese záfio jardinero... Qué mal rato me ha dado!

FLO. Pues! Y le reconveniais porque estaba borracho, cuando su chispa es la que nos ha salvado!

CON. No las tengo yo todas conmigo. Si el Conde encuentra á Narciso...

FLO. Voy á encargar que le escondan siete estados debajo de tierra.

CON. Mejor es que se marche. Despues de lo que ha sucedido, ya no me atrevo á enviarle al jardin en tu lugar.

FLO. No, pues yo me guardaré muy bien de ir, porque el Conde es capaz de hacer una fechuría.

CON. Aguarda. No seria mejor que fuera yo misma?

FLO. Vos, señora?

CON. Así nadie se compromete. El Conde no podrá negar su delito. Castigar sus celos y convencerle de su infidelidad... Ah! Este será un golpe... Vamos; el buen éxito del primer lance me anima á intentar el segundo. Envia á decir al Conde, que irás á la cita. Pero, qué nadie lo sepa!

FLO. Ni Lisardo?

CON. No, no. Querria meter su cucharada, y tal vez lo echaria á perder.

FLO. Bien decís. Así toda la gloria será nuestra. Así verán que las mujeres cuando queremos intrigar, damos quince y falta al hombre más ingenioso.

CON. Qué te parece mi proyecto?

FLO. Excelente! Lo abraza, lo termina todo; y cualquiera que sea su resultado, con él aseguro mi boda.

ACTO TERCERO.

Sala del tribunal. Un estrado en el fondo y en el centro el sillon que debe ocupar el Conde. A la derecha la mesa con escribania y taburete para el escribano: á la izquierda otra para D. Pancracio, y más cerca del espectador otras para los abogados.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE Y SIMON (*de camino y con un pliego cerrado en la mano.*)

CONDE. Me has entendido bien?

SIM. Sí señor. (*Yéndose.*)

CONDE. Simon?

SIM. Qué mandais? (*Vuelve.*)

CONDE. Te ha visto alguien?

SIM. Nadie, señor.

CONDE. Toma el caballo tordo.

SIM. Ya lo tengo ensillado fuera de la verja.

CONDE. Buen espolazo! Y de una carrera á Granada.

SIM. Hay tres leguas mortales.

CONDE. Pregunta si ha llegado el paje y á qué hora. En la puerta te darán razon ó en la Posada Nueva.

SIM. Entiendo, entiendo.

CONDE. Entrégale su despacho, y vuelve corriendo.

SIM. Y si no está?

CONDE. Ven á todo escape á darme el aviso. Anda.

ESCENA II.

EL CONDE *solo.*

(*Paseándose.*) Ha sido muy mal hecho alejar de mí á D. Remigio. La cólera no es buena para nada. El billete entregado por él me advierte que un desconocido anda rondando á mi mujer. A mi llegada se encierra la camarera. Encuentro á su ama poseida de un terror falso ó verdadero. Salta un hombre al jardin. Lisardo despues confiesa... ó finge haber sido él... Pierdo el hilo. Me confundo en un cáos de conjeturas. Si algun insolente atentara á mi honor... Oh! Pero no es capaz Elvira.... Habrá descubierto mi secreto esa pícara de Flora? Si acabará de venir Lisardo? Es menester sondearle con maña. Quiero saber si está instruido ó no de mis intenciones. Ya está aquí.

ESCENA III.

EL CONDE Y LISARDO.

CONDE. Bien podias haber venido antes. Hace un siglo que te he mandado á llamar.

LIS. Estaba mudándome. Cuando caí sobre la tomatera, me puse hecho una miseria.

CONDE. Y para eso necesitas una hora? Aquí los criados tardan más en vestirse que los amos.

LIS. Es porque no tenemos quien nos ayude á vestirnos.

CONDE. No acabo yo de comprender por qué te expusiste sin necesidad á romperte una pierna.

LIS. Eh! No está muy alto. Yo os agradezco el interés que os tomais por mí.

CONDE. El interés! Te quieres hacer el tonto ahora? Demasiado sabes que no es el peligro el que me inquieta, sino el motivo.

LIS. En virtud de un falso aviso, llegais furioso arrasándolo todo como un torrente. Buscais á un hombre. Bramais por encontrarle. Me encuentro yo casualmente por allí cerca. ¿Quién sabia si vuestra cólera...

CONDE. Pudiste escapar por la escalera.

LIS. Y si me pillabais en el corredor?

CONDE. En el corredor! (Yo me acaloro, y esto perjudica á mi designio.)

LIS. (Pongámonos en guardia, y veámosle venir.)

CONDE. Dejemos eso. (*Con calma forzada.*) Deseaba llevarte á Lóndres conmigo de correo de gabinete; pero..., bien reflexionado...

LIS. Habeis mudado de parecer?

CONDE. En primer lugar, tú no sabes el inglés.

LIS. Eso es lo de menos para quien ha sido poeta, comediante, banquero de alquiler, periodista, barbero y albéitar. En cuatro meses lo aprendo.

CONDE. (Quiere venir á Lóndres. No me ha descubierto su novia.) Volviendo al chasco de esta mañana, ¿qué motivo habrá tenido la Condesa...

LIS. Vos lo sabeis mejor que yo.

CONDE. Yo prevengo todos sus deseos. La colmo de regalos....

LIS. Pero sois infiel.

CONDE. Antes me lo confiabas todo.

LIS. Y ahora no os oculto nada.

CONDE. Cuánto te ha dado la Condesa por asociarte á su entremés?

LIS. Cuánto me disteis vos por sacarla de las uñas del doctor? Señor, no humillemos á quien nos sirve bien, que puede sernos fatal su resentimiento.

CONDE. Siempre misterios, siempre mala fe en tus operaciones!

LIS. Cuando vemos las cosas con prevencion, todo nos parece mal.

CONDE. Tienes una reputacion detestable.

LIS. Pero valgo más que ella. Hay muchos señores que puedan decir otro tanto?

CONDE. Oh! Si á tí te dejan hablar...

LIS. (Ahora me toca á mí.) Vuestra bondad me ha agraciado con la alcaidía de este palacio, y no ambiciono mejor suerte. Dichoso con mi mujer en la hermosa Andalucía...

CONDE. Quién te impide llevarla á Lóndres?

.is. Tendria que estar separado de ella casi todo el año, y esto no me divierte.

;onde. Con el talento que tienes, puedes aspirar á un buen empleo; á hacer fortuna...

.is. Talento para hacer fortuna! Os burlais, señor?

;onde. (Se quiere quedar. Flora me ha vendido.) Dime, y esperas ganar tu pleito contra Gervasia?

.is. Me culpareis porque niegue mi mano á esa vieja energúmena?

;onde. El buen juez olvida en el tribunal toda consideracion, todo afecto humano, y sólo oye la voz de la justicia.

is. Pues! Indulgencia para los grandes; severidad para los pequeños...

onde. Pensais que yo me chanceo?

is. ¿Quién sabe... *Tempo é galant' huomo*, dicen los italianos, y tienen mucha razon. El tiempo me dirá quién me quiere bien, y quién me quiere mal.

onde. (Todo lo sabe. Se casará con la dueña).

is. (Queria sonsacarme; pero yo soy más trucha que él.) Mandais alguna cosa?

onde. Nada. Ya veo que todo está preparado para la audiencia.

is. Ahí fuera está el juez D. Pancracio. Yo confio en su integridad... tanto como en la vuestra.

ESCENA IV.

El Conde *solo*.

Está visto. Los dos obran de acuerdo; pero vive Dios que me la han de pagar! Cuando ellos se casen, que me...

ESCENA V.

El Conde y Flora.

.o. (*Entra corriendo.*) Señor!

»nde. (*Con seriedad.*) Qué quereis?

.o. (*Con timidez.*) Mi señora está con sus vapores. Venia á pediros el éter que llevais siempre encima. Al instante os le volveré.

»nde. (*Le da un frasquito.*) No, no. Guárdale para tí misma, que no tardarás en necesitarle.

.o. Las mujeres de mi condicion no tienen vapores. Ese es un mal de alta jerarquía, que sólo se padece en los estrados.

»nde. Una muchacha, tan enamorada como tú lo estás, que va á quedar sin su novio...

.o. En pagando á Gervasia con el dote que me habeis prometido...

nde. Yo te lo he prometido?

o. (*Bajando los ojos.*) Me pareció haberlo oido de vuestra misma boca...

nde. Sí; pero y la condicion?

o. Condicion?... No me acuerdo.

nde. No te acuerdas? Qué flaca eres de memoria! Estarás en el jardin...

o. Todas las tardes me paseo en él.

nde. Esta mañana me trataste con tal dureza...

o. Esta mañana! Y el paje detrás del sillon?

nde. (Tiene razon.) Pero ¿por qué obstinarse en rehusar mi cariño cuando D. Remigio de mi parte...

o. ¿Qué necesidad habia de que un bribon...

nde. (Dice muy bien,) Sin embargo, yo temo que hayas revelado mi secreto á un tal Lisardo...

o. Oh! A Lisardo se lo digo yo todo... menos lo que conviene callarle.

nde. Qué sagaz y qué hermosa eres! Oyes? No juguemos. Mira que si faltas á la cita, no hay dote.—Pero tu ama espera el éter.

Flo. (*Riéndose y volviéndole el frasco.*) Hubiera yo podido hablaros sin buscar un pretexto?

Conde, (*Queriendo abrazarla.*) Deliciosa criatura!

Flo. (*Escapándose.*) Que viene gente!

Conde. (He triunfado!)

Flo. (Corramos á avisar á la señora.) (*Huye.*)

ESCENA VI.

Flora y Lisardo.

Lis. Flora! Flora! Adónde vas tan de prisa? Y el Conde por otro lado...

Flo. No temas ya á Gervasia, que acabas de ganar tu pleito. (*Vase corriendo.*)

Lis. Espera! Dime... (*La sigue.*)

ESCENA VII.

El Conde *solo, que vuelve oyendo la última palabra de Flora.*

Acabas de ganar tu pleito! En buen lazo iba yo á dar! Ah bribones! Yo os compondré: la sentencia no os va á hacer mucha gracia. Y si paga á la vieja?—Con qué ha de pagar? No obstante... (*Dándose una palmada en la frente.*) Ooooh! Pues si tengo de mi parte á Antonio el jardinero, cuyo noble orgullo desdeña á un desconocido para esposo de su sobrina!... Halaguemos su manía ridícula. En el vasto campo de la intriga, es preciso saber cultivar hasta la vanidad de un tonto. (*Vase por una puerta, y por otra salen los siguientes.*)

ESCENA VIII.

D. Serapio, D. Pancracio y Gervasia.

Ger. Enteráos bien de mi asunto.

Pan. (*Es tartamudo.*) Sí: ha-hablemos de él ve-erbalmente.

Ser. Se trata de una escritura de matrimonio.

Ger. A consecuencia de un préstamo.

Pan E... entiendo. E... et...cétera.

Ger. No, señor. No hay et cétera que valga.

Pan. E-entiendo. Vos ha-abeis to-omado el dinero...

Ger. Al contrario. Yo le he prestado.

Pan. E-entiendo bien. Vo-os re-eclamais vuestro dinero.

Ger. No señor: pido que se case conmigo.

Pan. Es-toy, e-estoy e-enterado. Y de-e lo contrario, que c-os pa-ague.

Ger. No señor. (De dónde ha salido este hombre?) Y vos sois, vos, el que ha de juzgarnos?

Pan. Pa-ara eso e-e-empuño e-esta va-ara. Quieé-en es la pa-arte co-ontraria?

ESCENA IX.

Dichos y Lisardo.

Ger. (*Señalando á Lisardo.*) Ese bribon.

Lis. Señorita, siento mucho interrumpiros. Insigne magistrado, el Sr. Conde vendrá al momento.

Pan. Yo he visto á ese ma-ancebo en a-alguna parte.

Lis. Sí; en Granada en vuestra casa. Visité varias veces á vuestra mujer.

Pan. E-en qué tie-empo?

Lis. Como cosa de un año antes del nacimiento de vuestro hijo menor. Por cierto que es un hermoso muchacho.

PAN. Sí, e-el más li-indo de to-odos. Pa-arece que esta-ás aquí ha-aciendo de las tuyas.
LIS. Eh! Niñerías.
PAN. Una e-escritu-ura de matrimonio! Sa-abes lo que ha-as he-echo?
LIS. Sí; pero...
PAN. Mi-ra que soy inco-orruptible.
LIS. No trato de sobornaros.
PAN. Si de-ebes y no pa-agas...
LIS. Entonces es lo mismo que si no debiera.
PAN. Cla-aro está. Eh! Pero qué dice este ho-ombre?

ESCENA X.

DICHOS, EL CONDE Y UN ALGUACIL.

ALG. (*Gritando y precediendo al Conde.*) Plaza al señor Conde!
CONDE. Que entre el pueblo.
ALG. (*Gritando*) La audiencia!

ESCENA XI.

DICHOS, D. DIMAS, ANTONIO, *criados y aldeanos de ambos sexos.*

(*Cada uno se sienta en su lugar respectivo, segun se ha indicado. Gervasia, Antonio, los criados, y pueblo detrás de los asientos que ocupan los costados, de pié.*)
PAN. Do-on Dima-as, dad cuenta al tri-ibunal de las causas pendientes.
DIM. (*Lee*) «D. García de Céspedes y Mendoza, Ladron de Guevara, Figueroa y Zúñiga, Ponce de Leon, vizconde de la Almadraba, baron del Danubio, marqués del Apenino, etc., etc.—Contra Juan Perez, poeta dramático. Se queja el referido señor de que el susodicho vate en una comedia aplaudida universalmente ha ridiculizado á los poderosos ignorantes y vanos.»
CONDE. Ha nombrado Juan Perez en su comedia á ese caballero, ó le ha denunciado al público con señas individuales?
DIM. No consta del proceso.
CONDE. Siendo así queda absuelto el poeta. Todas las extravagancias de la sociedad están sometidas al azote del teatro, siempre que en el se respete al gobierno, y á la sana moral, y no se prostituya con odiosas personalidades. El ilustre vizconde de la Almadraba está igualmente autorizado á adquirir aplausos en el teatro, ridiculizando á los malos poetas, si tiene talento para hacerlo.
DIM. (*Lee.*) «Gervasia, Serapia Morcon, soltera, mayor de edad, contra... Lisardo...» El nombre de bautismo está en blanco. (*Se levantan Lisardo y Serapia.*)
LIS. Anónimo.
PAN. A...nónimo! Que...é sa...anto es ese?
LIS. El mio.
DIM. (*Escribe.*) Contra Anónimo Lisardo. Condicion?
LIS. Noble.
CONDE. Vos sois noble?
LIS. Y tal vez hijo de un personaje.
ALG. Silencio, señores!
DIM. (*Lee.*) *Eeeem.* «A virtud de impedimento puesto al matrimonio del citado Lisardo por la mencionada Gervasia Morcon. Defensor de la demandante, el doctor D. Serapio Ventosa; y el dicho Lisardo de sí mismo, si el tribunal lo permite contra la práctica recibida.»
LIS. Sr. D. Dimas de la Mandíbula, la práctica es un abuso muchas veces. El cliente un poco instruido está siempre mejor impuesto en su causa, que ciertos abogados, eternos declamadores, que hablan de todo, menos del pleito, y con más pulmones que talento, arruinan al litigante, adormecen á los jueces, y fastidian al auditorio. Yo explicaré el hecho en dos palabras. Señores!
DIM. Ya habeis pronunciado muchas inútilmente; porque no sois vos el que demanda; y sólo os toca defenderos. Doctor, leed la escritura esponsalicia.
LIS. Sí; esponsalicia! (*Riendo.*)
SER. (*Poniéndose los anteojos.*) No puede estar más terminante.
PAN. Ve...eamos.
DIM. Silencio, señores.
ALG. Silencio! (*Chillando.*)
SER. (*Lee,*) «El abajo firmado confiesa haber recibido de la señora Gervasia, Serapia Morcon, en el palacio de Fuen-Genil, la cantidad de dos mil pesos fuertes para remediar sus urgencias; que pagará dentro del preciso término de un año; quedando muy agradecido á tan especial favor, y añadiendo, de acuerdo con Gervasia, como cláusula primordial de esta escritura, que si no niega la referida *su mano*, se casará con ella. Palacio de Fuen-Genil etc.—Firmado.—«Lisardo» á secas.—Habiendo espirado el plazo, yo reclamo en debida forma el pago de la cantidad, y la ejecucion de la promesa, con costas. Señores! (*Declamando.*) Jamás se ha ventilado en el santuario de Témis una causa tan interesante. Desde aquel esforzado Macedonio, el grande Alejandro, que prometió su mano á la bella Taléstris...
CONDE. Antes que paseis adelante, sepamos si el demandado reconoce por válida esa obligacion.
PAN. ¿Te-eneis algo que -oo-oponer á la le-ectura que a-caba de ha...acerse?
LIS. Si, señor; mucho. Ha habido malicia, error, ó distraccion en el modo de leer ese escrito. El acusador ha leido: «Que si no niega la referida *su mano,* se casará con ella.» Y debe leerse: «Que si no niega la referida *suma, no* se casará con ella.» La cláusula es muy diferente.
SER. Fraude! Superchería!
LIS. Yo probaré...
PAN. Si...ilencio!
ALG. Silencio!
PAN. Do...on Dimas, leed vo...os el papel.
DIM. (*Lo toma y lee.*) *Eeeem.* «Gervasia» *Eeeem.* «Pesos fuertes...» *Eeeem...* Ah! «Que si no niega la referida *su mano*, se casará.» «La referida *suma*, no se casará.» «*Suma*» «*su mano*.» Puede entenderse de ambos modos. Están encadenadas las palabras y sin ninguna coma.
LIS. No las acostumbro cuando está claro el sentido.
SER. (*Declamando.*) Yo sostengo que mi lectura es la más racional. Analizaré la cláusula. «Que si no niega la referida; esto es Gervasia, *su*, pronombre posesivo, *mano*, sustantivo femenino *su mano*, se casará con ella.»
LIS. (*Remedándole.*) Y yo sostengo lo contrario. Oigase tambien mi análisis. «*La referida,* adjetivo que concuerda con el sustantivo femenino *suma*, en buena sintáxis, por ser el más inmediato.» «*La referida suma*;» *no*, adverbio de negacion; «*no se casará con ella.*» Yo tambien soy pedante cuando llega el caso. Y aún daré otra razon no menos fuerte para destruir las de mi adversario. Reclama la cantidad prestada, y exige al mismo tiempo que me case con su cliente. Esta es una contradicion.
SER. No lo es. Se pide el casamiento con separacion de bienes.
LIS. Pues yo pido separacion de cuerpos, ya que el matrimonio no solventa la deuda.
DIM. Silencio, señores!
ALG. Silencio!

ER. Y ha de triunfar semejante bribon!

(*El juez y el Conde conferencian en secreto.*)

IS. Moderáos, doctor. Seguid diciendo despropósitos desde aquí á mañana; pero guardáos de injuriarme. Al consentir los tribunales que el litigante se sirva de un tercero para defender sus derechos, de ningun modo entendieron que los abogados pudieran ser unos insolentes privilegiados. Esto es degradar el más noble instituto.

(*El Conde y el juez siguen conferenciando.*)

NT. Gervasia, mucho tarda en resolver la señora justicia.

ER. Ya lo veo, no sin dolor; y temo perder mi pleito.

ONDE. Vista ya y discutida la reclamacion de Gervasia, escuchad nuestra sentencia. La demanda es implicatoria. Gervasia no puede exigir á un tiempo la mano de Lisardo y el pago de la deuda.

M. Silencio, señores!

LG. Silencio! (*Chillando.*)

ONDE. El demandado se niega al casamiento. Séale permitido.

S. He triunfado! (*Muy alegre.*)

ONDE. Mas como la escritura, interprétese como quiera, le compromete á una de las dos cosas; pues decir: «Si no niega la referida *suma*, no se casará con ella» es lo mismo que decir: «Se casará si la niega,» el tribunal le condena á pagar á Gervasia los dos mil pesos, ó á recibirla hoy mismo por esposa. (*Se levanta.*)

T. Gran sentencia!

S. Por qué gran sentencia, borracho?

T. Porque no serás mi sobrino.

N. Que se re-etire el pue-eblo.

G. Retiráos. (*El pueblo desaparece.*)

T. Se lo voy á decir á mi sobrina para que rabie.

ESCENA XII.

Conde, D. Serapio, D. Pancracio, Gervasia y Lisardo.

(*El Conde se pasea de un lado á otro.*)

R. Ah! Ya respiro. (*Se sienta.*)

NDE. (Me he vengado. Esto me consuela.)

. (Por qué diria Flora que ya tenia el pleito ganado?... No pude alcanzarla, y ese záfio de D. Remigio, que debia oponerse al casamiento de Gervasia... se da buena prisa á venir.) (*Al Conde que se retira.*) Os vais, señor?

NDE. Ya se acabó la audiencia.

. Yo no me casaré con esa tia, aunque me aspen. Vuelvo á decir que soy noble. (*El Conde se detiene.*)

NDE. Os casareis; y tres más.

. Sin el consentimiento de mis distinguidos padres?

. Ah, ah, ah! Nombradlos, nombradlos.

. Que me den un poco de tiempo. Quizá no tardaré en verlos. Ya hace quince años que los estoy buscando.

. Habrá mentecato? Será algun inclusero...

. Hacedme más favor. Fuí robado en mi infancia.

DE. Cómo robado? La prueba.

. Cuando no basten á probar mi ilustre nacimiento, las mantillas robadas y las joyas preciosas que me adornaban cuando me robaron, la precaucion que se tuvo de señalarme para ser algun dia reconocido, justifica hasta qué punto debe ser preciosa mi existencia. Este geroglífico que tengo en el brazo... (*Va á desnudarse el brazo derecho.*)

. (*Levantándose rápidamente.*) Una espátula en el brazo derecho?

Efectivamente. ¿De dónde sabeis...

. Dios mio! Él es!

Sí, yo soy.

SER. (*A Gervasia.*) Cómo! ¿Será...

GER. Manolito! Sí; el pobre Manolito!

SER. Fuiste robado por unos gitanos?

LIS. (*Exaltado.*) Sí, cerca de una alquería. Buen doctor, si me restituís á mi noble familia, poned el precio que querais á vuestro servicio. Mis ínclitos padres os prodigarán el oro á montones.

SER. (*Por Gervasia.*) Ahí tienes á tu madre.

LIS. Madre... de leche direis.

SER. No; la madre que te parió.

CONDE. Su madre?

LIS. Explicáos.

GER. (*Señalando á Serapio.*) Mira tu padre.

LIS. Oh, oh! Pobre de mí!

GER. No te lo ha dicho mil veces la naturaleza?

LIS. Jamás.

CONDE. (Su madre!)

PAN. No os ca-ca-asareis ya co-on e-ella.

SER. Ni yo.

GER. Ni vos? Y vuestro hijo? ¿No me jurasteis...

SER. Estaba loco. Casarme yo con una mujer sin reputacion! ¿Olvidais que vuestra juventud...

GER. No niego mis errores; pero ¡cuán duro es haberlos de expiar despues de treinta años de una conducta irreprensible! Yo habia nacido para ser virtuosa, y lo he sido desde que me fué dado usar de mi razon. Pero en la edad de las ilusiones y de la inexperiencia; cuando la miseria nos aflige, y nos persigue la seducion, qué puede oponer una infeliz mujer á tantos enemigos conjurados contra ella? Vos, hombre sin religion, que tan severamente nos juzgais, tal vez habreis perdido vos solo á diez infortunadas.

LIS. Los más culpables son por lo regular los menos indulgentes. Así va el mundo!

GER. Hombres ingratos, que escarneceis á los juguetes de vuestras pasiones, á vuestras víctimas! Vosotros sois los verdaderos responsables de nuestros extravíos; vosotros, que por un orgullo insensato no nos dejais ningun medio honroso de subsistir por nosotras mismas. Hasta el uso de la aguja y de la rueca nos usurpa vuestro egoismo.

LIS. Yo he visto hacer calceta á los soldados!

GER. Hasta en las clases más elevadas, la consideracion que os merecen las mujeres es humillante y ridícula. Dorais con aparentes respetos su verdadera esclavitud; las tratais como menores para el goce de sus bienes, y como mayores para castigar sus faltas. Ah! Bajo todos aspectos vuestra conducta con nosotras causa horror ó compasion.

LIS. Tiene razon!

CONDE. (Y le sobra!)

PAN. Ca-anario! tie-ene razon.

GER. Pero, qué nos importa, hijo mio, la repulsa de un hombre injusto? Flora aceptará tu mano porque te ama de veras. Vive, pues, entre una esposa y una madre que te prodigarán á porfía su ternura. Sé feliz y hombre de bien, y se colmarán mis votos.

LIS. Decis bien, madre mia. Hace millares de años que rueda este mundo miserable, y en semejante Océano de duracion, donde por buena estrella he respirado ya treinta años, que no volverán jamás, iria yo á atormentarme por averiguar á quién se los debo? Buen desatino seria!

CONDE. (Maldito acontecimiento que destruye mi obra!)

PAN. Y la no-obleza? Vos queria-ais so-orprende-er á la ju-usti-icia.

LIS. La ju-usticia iba á hacer un solemne desatino. Pero olvidémoslo todo. Doctor, no me quereis hijo vuestro? Treinta años hace que pensábais de otro modo. Cómo ha de ser! Si no tengo padre, tengo madre á lo menos; que

no es poco para quien ha vivido tanto tiempo sin uno ni otro. Venid vos, Gervasia, y abrazadme con toda la maternidad posible. (*Se abrazan Gervasia y Lisardo.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, FLORE Y ANTONIO.

FLO. (*Al Conde.*) Deteneos, señor; que no los casen! (*Corriendo con una bolsa en la mano.*) Yo vengo á pagar á Gervasia con el dote que me da mi señora.

CONDE. (Reniego de ella! Todos conspiran contra mí.)

ESCENA XIV.

DICHOS *menos el* CONDE.

ANT. (*Viendo á Lisardo y Gervasia abrazados.*) Ah! Sí; pagar! Mira, mira!

FLO. (*Volviéndose.*) Ah! Vámonos, tio.

LIS. Muchacha! Adónde vas? Qué has visto para horrorizarte tanto?

FLO. Mi necedad y tu vileza.

LIS. Ni tú eres necia, ni yo soy vil.

FLO. Cuando la acaricias tanto, señal de que te casas á gusto con ella.

LIS. La acaricio..., pero no debes inquietarte por eso. (*Flora quiere irse y Lisardo vuelve á detenerla.*)

FLO. Aún se atreve á detenerme el insolente! (*Dándole una bofetada.*)

LIS. Qué elocuentes son los celos! Antes de irte mira bien á esa amable mujer.

FLO. Ya la miro.

LIS. Y cómo te parece?

FLO. Horrible. (*Lisardo se rie.*)

GER. (*Con los brazos abiertos.*) Abraza á tu madre, mi linda Florita. Ese perillan que te está zumbando es mi hijo.

FLO. (*Corriendo á abrazarla.*) Vos mi madre!

ANT. Calla! Y por qué es tu madre?

LIS. Porque yo soy su hijo.

ANT. Ya!

GER. Cuando puse en tí mi cariño, no me engañaba el corazon. Pensaba obedecer á los ecos del amor; y era la sangre la que me hablaba por tí.

LIS. A ella sola podeis atribuir mis repulsas, madre mia. Yo estaba muy distante de aborreceros.

GER. (*Dándole la escritura que se leyó.*) Toma. Yo te regalo los dos mil duros. Sirvan de dote para tu mujer.

FLO. (*Dándole la bolsa.*) Aquí tienes otra dote.

LIS. Mil gracias, mil gracias.

GER. Harto infeliz en mi primer estado, iba á ser la más miserable de las esposas, y ahora soy la más afortunada de las madres. Abrazadme, hijos mios.

LIS. (*Enternecido.*) Basta, querida madre, basta. Quereis ver mis ojos anegados en lágrimas? Son las primeras de mi vida! Ah! Son de alegría á lo menos. Pero qué estupidez! Poco me ha faltado para avergonzarme. Mirad; vedlas correr por mi rostro, por mis manos!... Y las retenia como un bestia!... Huye de mí, ridícula vergüenza! Quiero reir, quiero llorar de júbilo á un mismo tiempo. No se experimenta dos veces tan dulce sensacion! (*Abrazando á las dos.*)

GER. Hijo mio!

FLO. Mi querido Lisardo!

PAN. (*Enjugándose los ojos con su pañuelo.*) Pu-ues yo ta-ambien so-oy be-esti-ia.

LIS. Ahora sí que te desafío, amarga tristeza. Ven á perseguirme, si te atreves, entre dos mujeres tan queridas!

ANT. Eh! Basta ya de arrumacos. Los padres se casan antes que los hijos. Estamos? Doctor, dais vuestra mano á Gervasia?

SER. Mi mano! Seca la vea yo, primero que dársela á la madre de semejante pícaro.

ANT. (*A D. Serapio.*) Con que sois un padre asi como si dijéramos madrastra? Pues, hijo mio, ya puedes buscar otra novia.

FLO. Tio! Es posible?

ANT. Iré yo á dar la hija de mi hermana á ese perdulario que no es hijo de nadie?

PAN. Ma-ajadero, eso es i-impo-osible. To-odo el que nace es hijo-o de a-alguno.

ANT. Lo dicho, dicho. Yo defiendo el honor de mi casa.

ESCENA XV.

DICHOS *menos* ANTONIO.

SER. Busca quien te adopte, que yo no quiero. (*Yéndose.*)

GER. Esperad! Tendreis tan malas entrañas?

LIS. (Todos los tontos de Andalucía se han conjurado contra mi pobre casamiento!)

FLO. Es hijo vuestro, señor!...

GER. Tiene un talento asombroso, bella figura...

LIS. Y no os he costado un maravedí.

GER. (*Acariciándole.*) Vamos, Serapio! Verás cómo te cuidamos entre todos.

FLO. (*Lo mismo.*) Os querremos tanto!—Papá! Papaito!

SER. (*Llorando.*) Papá! Papaito! Ya soy yo más bestia que D. Pancracio. Llorando estoy como un chiquillo. (*Flora y Gervasia le abrazan.*) Oh! Todavía no he dicho que sí. Qué se ha hecho el Conde?

LIS. Corramos á buscarle. Arranquémosle su última palabra. Si maquina alguna nueva intriga, entre todos lograrémos desvanecerla.

TODOS *menos* D. PAN. Corramos! Corramos!

(*Parten, llevándose como á remolque á D. Serapio, que los sigue atolondrado.*)

ESCENA XVI.

D. PANCRACIO *solo.*

«Ma-as be-estia que do-on Pa-ancracio!» Esas co-osas son bu-uenas pa-ara de-ecírselas uno á-a-sí mi-is-mo; pe-ero al pro-ó-ó-ójimo... ¡Qué Do-octor tan i-i-i-inso-olente!

ACTO CUARTO.

Galeria adornada con candelabros encendidos, guirnaldas de flores, colgaduras de seda, y cuanto se requiere para una fiesta. A la derecha en el primer bastidor una mesa con escribanía.

ESCENA PRIMERA.

LISARDO Y FLORA, *asidos de la mano.*

LIS. Vamos, estás contenta, amor mio? Al fin mi madre ha convertido con su labia al rebelde doctor. Se casa con ella, y así tapamos la boca al postema de tu tio. Nuestro matrimonio será consecuencia del suyo. Cómo va á rabiar el Conde!

FLO. Se ha visto un suceso más singular?

LIS. Ni más feliz. No queriamos más que un dote ofrecido por el amo; y ya tenemos dos en nuestras manos, sin venir de las suyas. Una rival encarnizada te perseguia;

yo me veia acosado por una furia; y de repente la vemos convertida en la mejor de las madres. Ayer no tenia un pariente á quien volver los ojos; y hoy cuento ya con una familia, no tan magnífica en verdad como yo me la soñaba, pero suficiente para nosotros, que no tenemos la vanidad de los ricos.

LO. Y ninguno de tus planes se ha realizado!

IS. La casualidad ha obrado mejor que todos nosotros. Así va el mundo. Trabajamos, proyectamos por un lado, y gira por otro la fortuna. Desde el insaciable conquistador que quisiera devorar la tierra, hasta el ciego miserable que se deja conducir por un perro, todos son el juguete de sus caprichos. En cuanto á ese otro cieguecillo que llaman amor....

LO. Ciego, sí, pero qué buena puntería tiene! Dígalo mi corazon...

IS. Yo le conduciré á tu puerta, y allí nos alojarémos los dos para siempre.

LO. Tú y el amor? (*Riéndose.*)

IS. El amor y yo.

LO. Y no irás á buscar otra posada?

IS. Si una sola vez te soy infiel, te doy licencia para que me pongas....

LO. Exageracion de novio.

IS. Te digo mi verdad la más verdadera.

LO. Quita allá! Pues qué, tantas verdades hay?

IS. Las hay de mil especies. Las que se saben, y no se atreve uno á divulgar, porque no todas las verdades se pueden decir; las que hacen mucho ruido, y se consienten por fuerza ó de cumplimiento, porque no todas las verdades se pueden creer; los juramentos que dictan las pasiones; las amenazas de las madres; el arrepentimiento de los jugadores y los borrachos; las promesas de los palaciegos; el último precio de los mercaderes. Oh! Es el cuento de no acabar. Sólo mi amor á la bella Florita es un verdad de buena ley.

LO. Así lo creo, y me lo dices con tanta gracia, que casi merecerias perdon, si me engañases. Estoy loca de gozo. Y la cita del Conde?

IS. No volvamos á hablar de esó. Cáspita! De buena hemos escapado!

LO. No querrás ya que se verifique?

S. De ningun modo. Ni tú querrás ir, supongo. Con que.... vamos á otra cosa. No es verdad que me amas?

LO. Mucho.

S. Bagatela!

LO. Cómo bagatela?

S. Ya ves tú,... en materia de amor aún lo demasiado es poco.

LO. Yo no entiendo esas sutilezas; pero jamás amaré sino á mi marido.

ESCENA II.

DICHOS Y LA CONDESA.

N. (*A Lisardo.*) No digo yo? Siempre juntos. Mira que te están esperando con impaciencia.

S. Es verdad. Voy corriendo. (*Quiere llevarse á Flora.*)

N. Luego irá. (*La detiene.*)

ESCENA III.

LA CONDESA Y FLORA.

N. Está ya preparado todo para que mudemos de vestidos?

O. Es inútil, señora. No se lleva á efecto la cita.

N. Cómo! Has mudado de parecer?

O. Lisardo lo reprueba, segun me ha dado á entender.

CON. Lisardo no es hombre de dejar escapar un dote de las manos. Tú me engañas.

FLO. Señora!

CON. Ah! Bien lo veo. De acuerdo con el Conde, ya te pesa haberme confiado sus proyectos. Vete, déjame.

FLO. (*De rodillas.*) Por Dios no formeis tan mal concepto de mí! No sabeis, señora, cuanto me afligis. Despues de vuestras bondades contínuas y del dote que me habeis dado, ¿seria yo tan vil...

CON. (*La levanta.*) Perdona. No sé lo que me digo. Mira, Flora: cediéndome tu lugar en el jardin, no ofendes á tu marido, y me ayudas á corregir al mio.

FLO. Tratarme á mí de ese modo!

CON. (*La besa.*) Soy una aturdida; lo confieso. Dónde es la cita?

FLO. En el jardin; pero aún no se ha fijado el sitio.

CON. Anda: escribe. Es menester determinarle.

FLO. Escribirle yo!

CON. No hay remedio.

FLO. Pero si despues...

CON. Ningun mal te vendrá. Yo salgo á todo. (*Se sienta Flora á escribir, y la Condesa dicta.*)

Letrilla nueva.

«Bajo los frescos álamos
bien retirado el sol,
blando susurra el céfiro
en torno del amor.»

FLO. Y qué más?

CON. Basta para que lo entienda.

FLO. Y sobra. (*Cierra el billete.*) No hay lacre. Voy...

CON. No. Para qué? Préndelo con un alfiler, y nos servirá de respuesta. Pon en lugar de sobre: «Devolvedme el sello.»

FLO. (*Escribe riendo.*) Ah! El sello!... Este le va á gustar más que el de la patente de Narciso.

CON. Ah! (*Como poseida de un recuerdo doloroso.*)

FLO. No tengo ningun alfiler. (*Buscándolo.*)

CON. Toma este. (*Al quitárselo del pecho, cae al suelo la cinta del paje.*) Ah! Mi cinta!

FLO. (*La recoge.*) Oh! La que tuvo en su poder el lindo ladronzuelo! ¿Habeis sido tan cruel...

CON. Pues! La iria yo á dejar en su brazo! Dámela.

FLO. No; no la conservareis teñida en su sangre.

CON. Se la daré á Juanita. Al primer ramo de flores que me traiga....

ESCENA IV.

DICHOS, NARCISO (*de aldeana*), JUANITA, GILA *y otras jóvenes vestidas como Narciso, todas con ramos de flores.*

JUA. Señora, estas son las doncellas de la aldea, que vienen conmigo á presentaros ramilletes de flores.

CON. (*Vuelve á ocultar rápidamente la cinta.*) Muy bien, Juanita. Lo estimo. Queridas, siento mucho no conoceros á todas. (*Reparando en Narciso.*) Quién es esa hermosa niña que tiene un aire tan modesto?

GIL. Es una prima mia que ha venido de Santa Fe á la boda de Florita. A mí bien me conocereis. Soy Gila Fernandez, la hija del tendero.

CON. (*Mirando á Narciso.*) Qué preciosa muchacha! Hijas, no puedo llevar tantos ramilletes: con uno me basta. Haremos este honor á la forastera. (*Toma el ramillete de Narciso.*) Se ha puesto colorada! (*A parte á Flora.*) Flora, has visto una cara más parecida á la de Narciso?

FLO. Teneis razon. Juraria que es el mismo.

ESCENA V.

Dichos y el Conde con Antonio.

Ant. (*Con un sombrero militar en la mano.*) Os digo que está aquí, señor. Las muchachas le han vestido en mi casa. Aún está allí su ropa, y este es su sombrero de melitar. (*Se adelanta, examina á las aldeanas, reconoce á Narciso y le pone el sombrero en la cabeza.*) Oh! Oh! Aquí está, aquí está nuestro oficialito!
Con. (Dios mio!)
Flo. Habrá galopin!
Ant. Cuando yo digo una cosa...
Conde. (*A la Condesa irritado.*) Y ahora? Qué me decís?
Con. No estoy menos sorprendida que vos, ni menos incomodada.
Conde. Sí, pero esta mañana...
Con. Yo seria verdaderamente culpable, si aún os ocultase la verdad. Estábamos entreteniéndonos con el disfraz que han concluido esas muchachas. Nos sorprendisteis vistiéndole. Como entrasteis tan colérico, huyó Narciso; yo me turbé..., y ya sabeis lo demás.
Conde. Por qué no habeis partido? (*A Narciso con despecho.*)
Nar. Señor...
Jua. (*Con viveza candorosa.*) Vaya, señor! Qué mal corazon! Perdonadle por mí. Cuando venis á abrazarme contra mi voluntad, siempre me decis: «Mira, Juanita, si te dejas querer, te daré todo lo que pidas.
Conde. (*Confuso.*) Yo! ¿Cuándo te he dicho...
Jua. Sí, señor. Mirad: en lugar de castigar á Narcisito, dádmele para marido, y os querré mucho, mucho.
Flo. Miren la mocosilla! Aún no ha salido del cascaron, y ya pide marido!
Conde. (Ha de poder un paje más que yo!)
Con. La confesion de esta niña, tan sencilla como la mia, os prueba dos verdades: que si os causo alguna inquietud, es siempre sin pretenderlo; y que vos no perdonais medio para aumentar y justificar las mias.
Ant. Vos tambien, señor Conde? Pues estamos acomodados! Aún me acuerdo de los sobresaltos que pasé, cuando disteis en cortejar á su madre, que Dios haya. Esta chiquilla aún no me da mucho cuidado. Apenas tiene doce años; pero... Es particular el interés que os habeis tomado por mi familia!
Conde. (No sé qué genio maligno me persigue. Todo se vuelve contra mí.)

ESCENA VI.

Dichos y Lisardo.

Lis. Señor, si no dejais libres á esas muchachas, no podemos principiar la fiesta y la danza.
Conde. Tú bailar! Qué estás diciendo? Con un pié desconcertado por la caida de esta mañana!
Lis. Aún me duele un poco, pero... (*Meneando la pierna.*) no me da cuidado. Vamos, niñas.
Conde. No fué poca fortuna para tí, haber caido en un terreno tan blando.
Lis. Yo lo creo! Si acierto á caer en la noria...
Ant. Ya se ve, como se hizo un ovillo al tiempo de caer...
Lis. Otro más diestro se hubiera quedado en el aire: no es verdad? Venid, queridas.
Ant. Y entre tanto el paje en su caballo galopaba camino de Granada?
Lis. Galopaba, ó trotaba. Qué sé yo?
Conde. Y tenias tú su despacho en el bolsillo?
Lis. (*Un poco cortado.*) Seguramente. ¿Pero qué interrogatorio..: Seguidme, muchachas.
Ant. (*Tomando del brazo á Narciso y presentándoselo.*) Aquí hay una empeñada en probar que mi sobrino futuro es un embustero.
Lis. Narciso! (Mal haya su estampa!) Eh! algun enredo...
Conde. No hay enredo que valga. El fué quien saltó por la ventana.
Lis. Él lo ha dicho? Bien puede ser. Yo no disputo lo que ignoro.
Conde. Con que tú, y él...
Lis. Por qué no? El furor de saltar puede ser tambien contagioso como la sarna. Cuando estais irritado, prefiere cualquiera romperse la crisma...
Conde. Pero dos á un tiempo...
Lis. Y aunque hubieran sido dos docenas, qué importaba eso? Una vez que ninguno se ha descalabrado... Vaya, venis, ó no? (*Se oye un preludio de marcha.*) Oís la marcha? A vuestros puestos! Andad. Dadme la mano, Florita.

ESCENA VII.

El Conde, la Condesa, Narciso.

Conde. Se ha visto un bribon más descarado? (*Al paje que se ha quedado á un lado con la cabeza baja.*) Y vos, hipocritilla, que os haceis el vergonzoso, idos de aquí volando á quitaros esa mogiganga, y que no os encuentre yo por ninguna parte en toda la noche.

ESCENA VIII.

El Conde y la Condesa.

Conde. No asistis á la fiesta, Condesa?
Con. Ya sabeis que no me siento muy buena.
Conde. No hagais ese desaire á vuestro protegido, ó creeré que estais enojada.
Con. Os daré gusto. Eh! aquí tenemos las dos bodas. Sentémonos.
Conde. (Fuerza es tolerar lo que no se puede impedir.) (*Se sienta.*)

ESCENA IX.

Dichos, Lisardo, Flora, D. Serapio, Gervasia, D. Pancracio, Juanita, Gila, Toribio, D. Dimas, *el alguacil, guarda-bosques, criados y aldeanos de ambos sexos.*

Marcha.

(*Entran todos por el órden siguiente: Seis guarda-bosques con escopetas al hombro. El alguacil, D. Dimas. D. Pancracio, criados de palacio de ambos sexos. Toribio, Gila, aldeanos y aldeanas. Una doncella que lleva la corona virginal. Otra con el velo blanco. Otra con un ramillete. Antonio dando la mano á Flora, como quien debe entregarla á Lisardo. Otras dos doncellas con otro velo y otro ramillete, iguales á los anteriores para Gervasia. Lisardo dando la mano á Gervasia, como quien debe unirla con D. Serapio. Este cierra la marcha con un gran ramo al pecho. Las doncellas que llevan los expresados objetos se los presentan al Conde, y quedan colocadas á su inmediacion. Los aldeanos de ambos sexos se forman en dos columnas, y bailan una ligera contradanza. Ejecuta en seguida la orquesta el ritornelo del duo, y entre tanto Flora es conducida al Conde por Antonio. Flora se arrodilla delante de él. Mientras el Conde le pone la corona de flores y el velo, y la en-*

trega el ramillete, dos doncellas cantan el duo siguiente:

Cándida doncella,
pura como bella,
de himeneo á la suave coyunda,
hoy te guia festivo el amor.
Esposo felice,
la mano bendice
que á sus sienes la toca ciñendo
fuerte escudo será de tu honor.

Flora se mantiene de rodillas. Poco antes de concluirse el duo, tira al Conde de la capa, y le enseña el billete: en seguida se lleva á la cabeza la mano, que tiene más á la vista de los espectadores, y el Conde con pretexto de ajustar el velo, toma el billete. El Conde le oculta furtivamente en el seno. Acaba de cantarse el duo. La novia se levanta y hace al Conde una reverencia.

Lisardo viene á recibirla de las manos del Conde, y se retira con ella al otro lado del salon, inmediato á Gervasia. Durante este tiempo los aldeanos vuelven á danzar.

El Conde ansioso de leer el billete se adelanta hácia la orquesta, y al sacarle del pecho, manifiesta en sus ademanes haberse pinchado. Sacude un dedo, le aprieta, le chupa; mira el billete prendido con un alfiler, y exclama:)

CONDE. (¡Diablo de mujeres que han de clavar alfileres en todo!) (*La orquesta toca pianisimo.*)

(*Tira el alfiler, lee el billete y le besa. Lisardo que le ha observado, dice á su madre y á Flora.*)

LIS. Alguna nueva intriga del Conde. Le habeis observado? Alguna chica de esas le habrá dado con disimulo al pasar, el billete que acaba de leer. Estaba prendido con un alfiler, que le ha pinchado cruelmente.

(*Se repite la danza. El Conde al doblar el papel despues de leido, repara que por via de sobre, se le previene devolver el sello en contestacion. Busca el alfiler por el suelo, le encuentra, le prende en la manga, y se sienta.*)

LIS. (*A Flora y Gervasia.*) Todo es precioso viniendo de un objeto amado. Habeis visto cómo ha recogido el alfiler? Ah! cabeza de chorlito!

(*Durante este tiempo Flora se entiende por señas con la Condesa. Se concluye la danza, y se oye de nuevo el ritornelo del duo.*

Gervasia conducida por Lisardo recibe del Conde el velo y el ramillete en los mismos términos que Flora. D. Serapio la recibe de la mano de Lisardo. Algazara dentro. El alguacil gritando á la puerta dice:)

ALG. Deteneos! No podeis entrar todos. Aquí, guardas! Aquí! (*Los guardas acuden corriendo á la puerta.*)

CONDE. Qué viene á ser eso? (*Se levanta.*)

ALG. Un pueblo entero que viene detrás de D. Remigio, oyéndole cantar.

CONDE. Que entre solo. (*Vase el alguacil y vuelve á entrar.*)

CON. Permitidme que me retire.

CONDE. Como gusteis. Ya sé que por complacerme no lo habeis hecho antes.

CON. Flora? Volverá pronto. (*Aparte á Flora.*) Vamos á mudarnos de vestidos, que se acerca la hora. (*Vanse las dos.*)

ESCENA X.

DICHOS, *excepto la* CONDESA Y FLORA. D. REMIGIO *con la guitarra y* TORIBIO.

REM. (*Entra cantando el final del aria que empezó en el segundo acto al retirarse.*)

«Sotto il pubblico flagello
per gran sorte va á crepar.»

CONDE. Eh! Basta, basta. (*Sentado.*)

REM. Despues de haber acreditado mi obediencia á vuestros preceptos, proporcionando á este gentil mancebo durante nuestro camino la más halagüeña diversion, me será permitido reclamar vuestra justicia?

TOR. Sí, diversion! No ha salido de su calunia y sus berridos en gringo. Mil veces le he suplicado que callara.

REM. Siento que haya venido el juez mucho antes que yo, porque Gervasia le tenia avisado de antemano.

PAN. E-efectivamente.

CONDE. Qué peticion es la vuestra, D. Remigio?

REM. Pido lo que me pertenece: la mano de Gervasia, y me opongo formalmente...

LIS. (*Acercándose á D. Remigio.*) Hace mucho tiempo que no habeis visto la cara de un loco?

REM. Ahora mismo la estoy viendo.

LIS. Pues bien; si os acercais siquiera á la señora...

SER. (*Riéndose.*) Déjale que hable...

PAN. Va-aya; va-aya! E-entre dos a-amigos...

LIS. Amigos, nosotros?

REM. Qué error!

LIS. Yo no soy amigo de ningun capigorron.

REM. Ni yo de un rapa-barbas jubilado, como tú.

LIS. Bufo de la legua; parásito!

REM. Curandero de escalera abajo!

LIS. Avestruz.

CONDE. Eh! Callad los dos. ¿Habrá insolencia...

REM. Siempre me está faltando al respeto...

LIS. Cómo si él mereciera alguno!

REM. Tratándome de bruto.

LIS. Soy el eco de Andalucía.

REM. Cuando no hay un cantor á quien mi talento no haga...

LIS. Rebuznar.

REM. Lo oís? no se cansa de injuriarme.

LIS. Sufre la verdad, canalla; ya que no tienes con qué gratificar á un adulador.

GER. Ningun derecho teneis á mi mano.

REM. Cómo es eso? No me la habeis prometido, sino os estableciais en el término de cuatro años? Testigos tengo.

GER. Pero con qué condicion?

REM. Con la condicion de que si encontrabais á cierto hijo que habeis perdido, tendria la complacencia de adoptarlo.

GER. Pues ya ha parecido.

REM. Bien. Le adoptaré.

GER. (*Señalando á Lisardo.*) Miradle.

REM. (*Retrocede como espantado.*) Hum! He visto al diablo.

PAN. Y re-enunciais á su ca-ca-ara madre?

REM. Aunque fuera la misma diosa Vénus no me casaria con ella, por no llamarme padre de semejante gandul. *Vade retro*! Dónde me iba yo á meter? (*A Gervasia.*) Casáos con quien os dé la gana, que no le envidio la prebenda.

ESCENA XI.

Dichos *menos* D. Remigio.

Ser. *(Riendo.)* Ah, ah, ah! El mercenario filarmónico.
Lis. Al fin, Flora es mia ! *(Saltando de alegría.)*
Conde. (Ah, tonto ! Si tú supieras!...) *(Se levanta.)*
Pan. Y to-odos que-edan contentos.
Conde. Que extiendan los dos contratos. Yo los firmaré.
Todos. Viva el Conde !
(A una seña del Conde se retira el acompañamiento.)
Conde. Necesito una hora de reposo. Que no me llamen para nada. *(Retirándose.)*

ESCENA XII.

El Conde, Lisardo, Gervasia y Toribio.

Tor. Voy á ayudar á poner el árbol de pólvora entre los álamos del jardin como me lo han prevenido.
Conde. *(Volviendo.)* Quién es el majadero que ha dado esa órden?
Lis. Pues ¿qué inconveniente...
Conde. Y desde dónde ha de ver los fuegos la Condesa que está indispuesta? Mejor es hacerlos en la glorieta que está enfrente de su habitacion.
Lis. Lo oyes, Toribio? En la glorieta. *(Vase Toribio.)*
Conde. Entre los álamos! Famosa idea! (Esta canalla queria incendiar mi cita.) *(Vase.)*

ESCENA XIII.

Lisardo y Gervasia.

Lis. Qué exceso de atencion hácia su mujer! *(Yéndose.)*
Ger. Dos palabras, hijo mio. *(Le detiene.)* Quiero sincerarme contigo. Un afecto mal dirigido me habia hecho injusta para con tu amable esposa. Yo la suponia de acuerdo con el Conde, sin embargo de saber por D. Remigio todo lo contrario.
Lis. Mal conoceis vuestro hijo, si creeis que le pueden dar cuidado los dicterios de una mujer acalorada.
Ger. Me alegro de que pienses así, porque los celos...
Lis. Los celos son hijos insensatos del orgullo, ó más bien enfermedad de locos. Oh! Sobre ese punto tengo yo una filosofía... imperturbable. Flora me inspira la mayor confianza; pero si algun dia trata de pegármela, trabajo le ha de costar.
(Se vuelve y ve á Juanita que anda de un lado á otro como quien busca algo.)

ESCENA XIV.

Lisardo, Gervasia y Juanita.

Lis. Calla ! Mi linda primita nos estaba escuchando.
Jua. Oh ! Eso no. Dicen que es descortesía. Venia á ver si estaba por aquí...
Lis. Ah picarilla ! Demasiado sabes tú que él no puede estar aquí.
Jua. Quién decis?
Lis. Narcisito.
Jua. No es él á quien busco ; que bien sé dónde está. Busco á mi prima Flora.
Lis. Y para qué la buscas, primita mia?
Jus. A vos, primito mio, no tengo reparo en decíroslo. Es que... es que tengo que volverla un alfiler.
Lis. Un alfiler! Un alfiler ! *(Vivamente.)* Y de parte de quién, bribona? A tu edad ya sabes hacer el ofi... *(Con dulzura, reprimiéndose.)* Ya sabes hacer perfectamente lo que te encargan; y eres una niña tan complaciente...
Jua. Por qué os enojais conmigo? Yo me voy.
Lis. No. Si ha sido chanza ! Escucha : ese alfiler es el que te ha mandado el señor entregar á Flora, y ha servido para cerrar un papelito que tenia. Mira si lo sé todo.
Jua. Pues por qué me lo habeis preguntado, si ya lo sabiais?
Lis. Por nada... Y qué te ha dicho, qué te ha dicho el señor Conde?
Jua. Toma, Juanita; entrega este alfiler á tu hermosa prima, y dile que es el sello de los álamos.
Lis. *(Vivamente.)* De los álamos! (Ah!)
Jua. Y luego me ha dicho: Cuidado que nadie te vea!
Lis. Es preciso obedecerle, primita. Afortunadamente nadie te ha visto más que nosotros. Cumple tu comision; y no digas á Flora nada más que lo que te ha dicho el amo.
Jua. Y por qué le he de decir más ? Vaya! Aunque chiquilla, ya sé yo lo que me hago. *(Vase saltando.)*

ESCENA XV.

Lisardo y Gervasia.

Lis. Ay madre ! madre !
Ger. Qué tienes, hijo mio?
Lis. *(Esforzándose á reprimir su pesar.)* No creia yo... Verdaderamente hay cosas que...
Ger. Qué quieres decir con eso?
Lis. *(Con las manos en el pecho.)* Lo que acabo de oir lo tengo aquí como un plomo.
Ger. *(Riéndose.)* Con que ese corazon lleno de confianza no era más que una vejiga inflada? Un alfiler te abate!
Lis. *(Furioso.)* Ese alfiler es el que cogió del suelo!
Ger. *(Remedándole.)* Los celos! Oh! Sobre ese punto tengo yo una filosofía... imperturbable. Si algun dia trata de pegármela Flora, trabajo le ha de costar.
Lis. Madre mia! Hablamos segun sentimos. Poned el más austero de los jueces en el caso de juzgar su propia causa, y vereis cómo interpreta la ley. No extraño ahora la rabia del Conde, cuando oyó decir que iban á colocar entre los álamos los fuegos artificiales. Y tú, Flora gentil, la del sello de nueva invencion, aún no sabes bien quién es Lisardo! Si nuestra boda está bien adelantada para justificar mi cólera, no tanto que no pueda casarme con otra y abandonarte.
Ger. Buen modo de enjuiciar! Atropellarlo todo por una débil sospecha! Quién te ha probado que eres tú de quien ella se burla, y no del Conde? Sabes tú si ella irá efectivamente á los álamos, ó en caso de ir, cuál será su intencion? Sabes qué dirá? Qué hará? Más circunspecto te creia yo en tus juicios.
Lis. *(Besándole la mano.)* Teneis razon, madre mia; teneis razon; pero cualquiera en mi lugar... Ojalá sea inocente! Examinemos, indaguemos, antes de acusarla... Ya sé dónde es la cita. Adios. *(Vase.)*

ESCENA XVI.

Gervasia *sola.*

Adios. El pobre está afligido. No es el caso para menos. Observaré los pasos de Flora.—No será mejor prevenirla? Sí, sí. Yo pondria la cabeza á que está inocente. Es tan buena muchacha! Ah! Cuando el interés personal no nos arma las unas contra las otras, siempre estamos dispuestas las mujeres á sostener nuestro pobre sexo oprimido, contra esos hombres tan altivos, tan terribles..., *(Rién-*

dose.) y no obstante, más bobos de lo que ellos piensan.

ACTO QUINTO.

El teatro representa una calle de álamos en el jardin del Conde. Un cenador á la derecha, y otro á la izquierda. Espesa arboleda en el fondo. En el proscenio un banco rústico. El teatro estará oscuro.

ESCENA PRIMERA.

JUANITA *sola.*

(*Lleva en una mano dos bizcochos y una naranja, y en la otra un farolito de papel encendido.*

En el pabellon de la izquierda, me dijo. Este es. El pobrecito no habrá merendado. Esa gentuza de la repostería, ni siquiera me queria dar una naranja y dos bizcochos. «Para quién, hijita mia?»—Toma! Para alguno será. «Oh, ya sabemos»... Bien: para Narciso. Y porque el señor no le quiera ver, es cosa de dejarle morir de hambre? (*Ve á Lisardo que se acerca á reconocerla, da un grito y se entra corriendo en el pabellon de la izquierda.*)

ESCENA II.

LISARDO *embozado, y con un gran sombrero gacho;* don REMIGIO, ANTONIO, D. SERAPIO, D. PANCRACIO, TORIBIO *y aldeanos.*

LIS. (Es Juanita!) (*A los demás que van llegando.*) Buenas noches, señores.

REM. Aquí estamos ya todos.

LIS. Qué hora tenemos?

ANT. Segun las estrellas..., las ocho y media.

SER. Qué misterio es este? Teneis toda la traza de un conspirador.

LIS. Decidme: no os habeis reunido en el palacio para asistir á una boda?

PAN. Cie-ertamente.

ANT. Ibamos allá abajo al parque á esperar tu señal para la fiesta...

LIS. (*Con amargura.*) No teneis que ir más léjos. Aquí entre estos álamos es donde debemos festejar á la incorruptible doncella destinada á ser mi esposa, y al magnánimo señor que... la protege.

REM. (*Recordando los antecedentes.*) Ah! Ya caigo... Retirémonos. Se trata de una cita. Yo os lo diré todo.

PAN. Vo-olverémos.

LIS. Cuando me oigais llamar, no dejeis de acudir todos; y decid lo que querais de Lisardo, si no os hago espectadores de una linda escena.

SER. Mira lo que haces!

LIS. El hombre que se acobarda, se pone en la dependencia de todos los pícaros. Dejadme obrar, que yo me entiendo.

SER. Tú tienes el diablo en el cuerpo.

PAN. Si-i, que lo tiene.

REM. (El Conde y Flora se han arreglado sin mí? No siento ya la algarada que les espera.)

LIS. (*A los aldeanos.*) Y vosotros, cuidado con faltarme! Entendeis? Todos con hachones encendidos.

TOR. Bien está.

REM. A Dios, novio insigne. No vas á cargar con mala plepa.

ESCENA III.

LISARDO *solo. Se pasea agitado.*

Oh mujer, mujer! Criatura frágil y artificiosa! Ningun animal creado puede faltar á su instinto. El tuyo es engañar... Cuál se reia el pérfido leyendo su billete! Y yo como un tonto... No, señor Conde; no os reireis de mí. Porque sois poderoso, todo os lo creeis permitido, sin genio, sin virtudes que justifiquen vuestra jerarquía, vuestra grandeza. ¡Y yo que valgo cien veces más, perdido entre la plebe miserable; juguete tuyo desde que nací, perra fortuna... Alguien viene. Ella será... No es nadie. La noche está como boca de lobo... Pobre Lisardo! Aún no te has casado, y ya... Estoy congojoso, mareado... (*Se sienta.*) Sentémonos... Cuál de esas estrellas influye en mi negro destino? (*Mirando las estrellas.*)—Ahora sí que siento pasos. No me engaño. Llegó el momento crítico. Me ocultaré. (*Se oculta entre los árboles de la derecha.*)

ESCENA IV.

LISARDO, LA CONDESA *con el vestido de* FLORA; FLORA *con el de la* CONDESA, *y* GERVASIA.

FLO. (*En voz baja.*) Sí, señora. Gervasia me ha dicho que estaria aquí Lisardo.

GER. Chist! Baja más la voz; que puede oirnos.

FLO. Bueno! El uno nos acecha y el otro va á venir. Demos principio á la farsa.

GER. Para observarlo todo, voy á ocultarme en ese cenador. (*Entra en el cenador de la izquierda.*)

ESCENA V.

LISARDO, LA CONDESA Y FLORA.

FLO. (*En voz alta.*) Estais temblando, señora! Teneis frio?

CON. La noche está húmeda; me retiro.

FLO. Si no me necesitais, tomaré el aire un momento bajo estos álamos.

CON. Y si te hace daño el sereno?

FLO. Ya estoy acostumbrada á él.

LIS. (Ah! Sí, el sereno!)

(*Flora se retira á los árboles de la izquierda.*)

ESCENA VI.

DICHOS, NARCISO, *luego el* CONDE.

NAR. (*Con el uniforme militar cantando su romance*) La, la, lará, la... «Amor abrasa mi pecho, bien que niño todavía.»

CON. (*Aparte.*) (El paje!)

NAR. «Tanto pue... (*Se para.*) (Alguno pasea por aquí. Corramos al cenador antes que... Es una mujer!)

CON. (Me va á comprometer!)

NAR. (*Acercándose á la Condesa y examinándola.*) No me engaño. A la escasa luz de las estrellas, reconozco el vestido de Flora.)

CON. (Si el Conde viene ahora...) (*Aparece el Conde por el foro.*)

NAR. (*Se acerca más y toma la mano á la Condesa.*) Sí, tú eres la linda Flora. La suavidad de esta mano me lo acaba de confirmar, y los latidos de mi corazon.

CON. (*En voz baja.*) Vete, vete de aquí.

NAR. Te ha conducido la piedad al asilo de Narciso?

CON. (*En voz baja.*) Lisardo va á venir.

CONDE. (*Acercándose.*) (Aquel bulto es Flora.)

NAR. Poco cuidado me da Lisardo. No es él á quien tú esperas.
CON. (Pues á quién?)
CONDE. (Con quién estará hablando?)
NAR. Al Conde, picarona, que estando yo esta mañana detrás del sillon...
CON. (Otra vez el paje infernal!)
LIS. (Ay! No me llega la camisa al cuerpo.)
FLO. (Picoterillo!)
CON. Hazme el favor de marcharte.
NAR. No será sin recibir primero el precio de mi obediencia.
CON. Cómo!
FLO. Habrá bicho!... Estoy por ir y de un puntapié...
NAR. Un abrazo por tí, y otro por tu ama.
CON. (*Retirándose.*) Mira que grito, y...
FLO. (Qué fino ha salido el chiquillo!)
LIS. (Ay, ay, ay! Malo va esto!)
(*Mientras han hablado aparte Flora y Lisardo, Narciso que ha seguido á la Condesa, va á abrazarla, el Conde se interpone y recibe el abrazo.*)
CON. Oh cielo! (*Reconociendo al Conde.*)
NAR. (Es el Conde!) (*Se desprende, y entra corriendo en el pabellon de la izquierda.*)

ESCENA VII.

DICHOS *menos* NARCISO.

LIS. Yo voy... (*Se acerca al Conde.*)
CONDE. No repetís el abrazo? (*Creyendo hablar con Narciso, da un bofeton á Lisardo.*)
LIS. Ah!
CONDE. Toma! El primero ya está pagado.
LIS. (*Frotándose la mejilla.*) No es tan malo acechar, que algo se pesca.
FLO. Ah, ah, ah, ah! (*Riendo á carcajadas.*)
CONDE. (*A la Condesa creyendo que es Flora.*) Ese paje es de la piel del diablo! Le sacudo el más sacrílego bofeton y se va riendo á carcajadas.
LIS. (Como le atrape, ya le daré yo la risa!)
CONDE. ¿A dónde iré yo que no encuentre... Pero no hagamos aprecio de semejante trasto. No quiero emponzoñar el placer que tengo de verte aquí.
CON. Lo esperabais? (*Imitando la voz de Flora.*)
CONDE. Sí, querida. Tu ingenioso billete... (*Toma la mano de su mujer.*) Tiemblas, Flora?
CON. Tengo un miedo...
LIS. (Ah infame!)
CONDE. Pero qué mano tan fina, tan suave! Ya quisiera tenerla tan bella la Condesa.
CON. (Lo que es estar preocupado!)
FLO. (En mi vida me he divertido más.)
LIS. (Este rato se le doy al más pintado.)
CON. ¿Con qué el amor...
CONDE. El amor me conduce á tus piés.
CON. No quereis á la Condesa?
CONDE. Sí, la estimo... Pero en tres años de union, llega á hacerse el himeneo tan respetable!...
CON. Qué echais de menos en ella?
CONDE. Lo que admiro en tí, hermosa.
CON. Pero decid...
CONDE. Más alma, más novedad en sus halagos; á veces una repulsa... Qué sé yo? Nuestras mujeres piensan cumplir con amarnos... así... buenamente; y tanto, tanto nos aman, que al fin nos suelen fastidiar.
CON. (Ah, qué leccion!)
CONDE. Si buscamos en otra parte lo que no encontramos en ellas, es porque no estudian bastante el arte de agradarnos.
CON. (*Picada.*) Con que ellas están obligadas á todo, y los hombres á nada?
CONDE. (*Riéndose.*) Alteramos nosotros el órden de la naturaleza? Nuestra pension fué conseguirlas, la suya...
CON. Cuál?
CONDE. Sabernos conservar, pero esta es una máxima que se olvida demasiado.
CON. No la olvidaré yo.
LIS. Ni yo.
FLO. Ni yo.
CONDE. Aquí suena el eco; hablemos más bajo. (*Acariciándola.*) Tú no tienes necesidad de recurrir al artificio para encantar á cuantos te miran; tú, á quien parece haber formado el mismo amor. Escucha, Florita. Un español no tiene dos palabras. Ofrecí dotarte, y lo cumplo. Toma esta bolsa llena de oro, escasa muestra de las dádivas que te haré en lo sucesivo, si continúas premiando mi amor. Toma tambien este brillante, si hay joya que merezca adornar tu deliciosa mano.
CON. Flora lo acepta todo. (*Haciendo una reverencia.*)
FLO. (Bueno! bueno! Si mi señora vale más plata que pesa!)
LIS. (No cabe más vileza en una mujer. Huf!)
CONDE. (La niña es interesada. Tanto mejor!)
CON. Veo luces á lo léjos. (*Mirando al fondo.*)
CONDE. Serán los preparativos de la fiesta. Entremos en uno de estos pabellones.
LIS. (Esto va de veras.)
CON. Señor...
LIS. (Y le sigue! Esta noche me pierdo.) (*Se adelanta.*)
CONDE. Quién pasa por aquí? (*A Lisardo.*)
LIS. Pasar? Vengo expresamente. (*Airado.*)
CONDE. Es Lisardo. (*Bajo á la Condesa y huye.*)
CON. Ocultémonos! (*La Condesa entra en el pabellon de la derecha: el Conde desaparece por el fondo.*)

ESCENA VIII.

LISARDO Y FLORA.

LIS. (*Flora sale de entre los árboles y se va acercando á Lisardo, sin ser vista de él.*) No los veo... Ya han entrado en el pabellon. Esto es hecho. Mujer indigna! A bien que aún no estoy casado. Me vengaré publicando su infamia.
FLO. Cómo me trata! Me lo ha de pagar. Quién va? (*Imitando la voz y tono de la Condesa.*)
LIS. (*Fuera de sí.*) Quién va! Quien quisiera haber reventado al tiempo de nacer.
FLO. Calla! Es Lisardo!
LIS. Señora Condesa! (*Examinando su vestido.*)
FLO. Habla bajo.
LIS. Oh señora! A qué buen tiempo venís! Dónde pensais que está vuestro marido?
FLO. Qué me importa un ingrato? Dime...
LIS. Y Flora, mi esposa, dónde direis que está?
FLO. Más bajo, más bajo.
LIS. La tal Flora que nos parecia tan virtuosa! Ahí están los dos; en ese cenador; voy á dar voces.
FLO. (*Tapándole la boca con la mano, y olvidándose de fingir la voz.*) No grites! Qué vas á hacer?
LIS. (*Conociéndola.*) (Esta es Flora! Pues cómo?... Qué embrollo es este?)
FLO. Parece que estás inquieto. (*Con la voz y tono de la Condesa.*)
LIS. (Me quiere sorprender la muy taimada.)
FLO. Es preciso vengarnos.
LIS. (La llevaré el humor!) Lo deseais muy de veras?

FLO. No seria yo mujer si no lo deseara. Pero los hombres tienen mil medios de vengarse...

LIS. Uno solo de las mujeres vale por todos los nuestros. (¡Que bueno fuera...)

FLO. (Le hartaria de bofetadas!)

LIS. Señora, el derecho de represalias...

FLO. (Galopin!) La venganza es terrible; pero si el amor...

LIS. Dudais del mio? Creed que si no os lo he manifestado hasta ahora, es sólo porque el respeto ha sellado mis labios.

FLO. (*Picada.*) No sé si efectivamente será así; pero lo dices con muy poca gracia.

LIS. (*Con fervor cómico, de rodillas.*) Ah señora! Examinad el tiempo, el lugar, las circunstancias, y supla vuestro despecho á la gracia que me falta.

FLO. (No puedo contenerme. Todos son unos!) ¿Y no consideras que nos exponemos...

LIS. No temais. Dadme la mano.

FLO. (*Con su voz natural, dándole un bofeton. Lisardo se levanta.*) Toma la mano, infame!

LIS. Demonio! Qué cruel bofeton!

FLO. Cruel, eh? Y este? (*Le da otro.*)

LIS. Chica! Estás dada á Satanás? Mira que me duele.

FLO. Me alegro. Quisiera tener las manos de hierro. (*Abofeteándole á cada frase.*) Toma por tus sospechas: toma por tu venganza; por tu traicion; por tus injurias; por tu osadía, por...

LIS. Santa Bárbara qué granizo!—Oh ventura !Oh delicia! Oh mil veces afortunado Lisardo! Pega hermosa mia. Pega, hasta que te sacies; pero despues que me hayas llenado de arañazos y cardenales, mira con bondad, Florita, al hombre más dichoso que hasta ahora haya sido zurrado por una mujer.

FLO. Al hombre más dichoso! Bribon, niégame que querias seducir á la Condesa.

LIS. Tonta! Si sabia que eras tú! Podia yo desconocer el dulce sonido de tu voz?

FLO. (*Riéndose.*) Con que me habias conocido? Yo me vengaré.

LIS. Eso es! Despues de ponerme más blando que un guante, guardar rencor todavía! Pero dime: ¿por qué buena estrella te veo aquí, cuando te imaginaba con el Conde? Y cómo es que ese vestido, que me engañaba, te muestra al fin inocente?

FLO. Tú sí que eres inocente! Quién te manda venir á caer en el lazo preparado para otro? Es culpa nuestra ir á cazar un zorro y atrapar á dos?

LIS. Quién atrapa al otro zorro?

FLO. Su mujer.

LIS. Su mujer?

FLO. Su mujer.

LIS. (*Con alegría.*) Y no lo has adivinado, Lisardo! Ahórcate de pesar. Su mujer! Oh treinta, cuarenta, cien mil veces ingeniosas mujeres! ¿Con que los halagos del Conde....

FLO. Se los prodigaba á la Condesa.

LIS. Y el abrazo del paje...

FLO. Le recibió S. E. (*Riendo.*)

LIS. Pero esta mañana, antes de esconderse ese figurin detrás del sillon, á quién abrazó?

FLO. A nadie.

LIS. De veras?

FLO. Mira que llueven bofetones. (*Riendo.*)

LIS. (*Besándole la mano.*) Los tuyos son néctar para mí. Pero el del Conde, canario! fué sangriento.

FLO. Ea, pues, soberbio, humíllate.

LIS. (*Ejecuta lo que dice.*) Sí, es muy justo. De rodillas, encorbado, prosternado, barriendo con mi rostro abofeteado la tierra que pisan tus lindos piés....

FLO. (*Riendo.*) El pobre Conde! Cuánto ha trabajado...

LIS. (*Se levanta riendo.*) Para conquistar á su mujer!

(*El Conde viene por el fondo con direccion al cenador de la derecha.*)

ESCENA IX.

DICHOS Y EL CONDE.

CONDE. (No parece por la arboleda. Tal vez habrá entrado aquí.)

FLO. (*Aparte á Lisardo.*) No ves un bulto? Si será el Conde?

CONDE. Flora, estás ahí? (*Abriendo el cenador.*)

LIS. La va buscando. Yo creia...

FLO. Aún no la ha encontrado.

LIS. Quieres verle rabiar ahora? Verás.

(*Se arrodilla delante de Flora y la toma de la mano.*)

CONDE. A ver si en el otro...

LIS. Bella Elvira mia... (*Alto, mudando la voz.*)

CONDE. (*Volviéndose rápidamente al oirle.*) Un hombre á los piés de la Condesa! (Ah! Estoy sin armas.) (*Se adelanta.*)

LIS. (*Se levanta.*) Perdonadme no haber reflexionado que nuestra cita acostumbrada es el lugar destinado para la fiesta.

CONDE. (Este es, sin duda, el hombre que estaba esta mañana en el gabinete.)

LIS. Pero no es cosa de que un obstáculo tan leve retarde nuestros placeres.

FLO. No, bien mio. (*Imitando la voz de la Condesa.*)

CONDE. (El infierno está en mi pecho!)

LIS. (Qué mosca tiene!) (*Conduciendo á Flora al pabellon de la izquierda.*) Apresurémonos á resarcir la mala obra que nos hizo vuestro marido cuando salté por la ventana.

CONDE. (Ah! Todo se descubre al fin.)

FLO. (*Junto al pabellon de la izquierda.*) Antes de entrar, mira si alguno nos sigue.

CONDE. Venganza!

(*Flora entra en el pabellon de la izquierda. El Conde ase del brazo á Lisardo, y este finge sorpresa y terror.*)

ESCENA X.

EL CONDE Y LISARDO.

LIS. Gran Dios! Mi amo!

CONDE. Ah traidor! Eres tú! Baltasar! Antonio! Cris!.. (*A voces.*)

ESCENA XI.

DICHOS Y SIMON.

SIM. Señor, gracias á Dios que os encuentro!

CONDE. Bueno! Este es Simon. Vienes solo?

SIM. Ahora llego de Granada, con unas agujetas!...

CONDE. Acércate á mí y grita cuanto puedas.

SIM. (*Con gritos descompasados.*) Nadie me ha sabido dar razon de vuestro paje. Aquí esta su patente.

CONDE. Pedazo de animal! (*Le da un empellon.*)

SIM. No me mandais gritar?

CONDE. Para llamar gente, dromedario... (*Sin soltar á Lisardo.*) Nadie me oye? Aquí! Aquí todos!

ESCENA XII.

DICHOS, D. PANCRACIO, D. SERAPIO, D. REMIGIO, ANTONIO, TORIBIO, *aldeanos con hachas encendidas y toda la comparsa.*

SER. Ya ves qué puntuales hemos estado á tu primera señal.
CONDE. (*Señalando al pabellon de la izquierda, Simon se coloca en la puerta.*) Simon, guárdame esa puerta.
REM. (*Aparte á Lisardo.*) Le has sorprendido con Flora?
CONDE. Y vosotros, vasallos mios, cercadme todos á este tunante. (*Mostrando á Lisardo.*) Con vuestra cabeza me respondereis de él.
REM. Malo! No es esto lo que tú... (*Aparte á Lisardo.*)
CONDE. (*Con tono aterrador.*) Silencio!—Señor Lisardo, respondereis á mis preguntas?
LIS. Qué he de hacer sino responderos? Vos mandais aquí en todos menos en vos mismo.
CONDE. Menos en mi mismo?
ANT. Eso es lo que se llama hablar en castellano.
CONDE. Oh!.. Esa calma que está aparentando, redobla mi furor. (*Irritado.*)
LIS. No tengo por qué alterarme. Ignoro el motivo de esa cólera terrible.
CONDE. (*Conteniéndose.*) Oh rabia! Ignorais el motivo de mi cólera? Me hareis el favor de decirme qué mujer es la que acabais de conducir á ese pabellon?
LIS. A ese? (*Señalando con malicia al de la derecha.*)
CONDE. No. Al otro. (*Vivamente.*)
LIS. Ah! Eso es otra cosa... (*Con frialdad.*) Una jóven hermosa á quien he merecido repetidas pruebas del amor más tierno.
REM. Oigan! (*Admirado.*)
CONDE. Le habeis oido?
SER. No es Flora?
CONDE. No es Flora. (*Vivamente.*) Ignorais que un vínculo sagrado ha puesto á esa jóven en la dependencia de otra persona?
LIS. No ignoro que un gran señor se ha dignado favorecerla con su cariño por algun tiempo; pero sea porque ya no se lo merece, ó porque con menos mérito soy yo más grato á los ojos de esa señora, lo cierto es que me da la preferencia.
CONDE. ¡La pref... (*Furioso, y luego se contiene.*) El hombre es ingénuo á lo menos... No os engaña, señores. Yo he oido lo que él confiesa de la boca misma de su cómplice.
PAN. Su co...ómplice! (*Admirado.*)
CONDE. El deshonor es público; la venganza lo será tambien. (*Entra furioso en el pabellon.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, *menos el* CONDE.

ANT. Aqui va á haber toros y cañas.
PAN. De esta he-hecha te cu-cuelgan. (*A Lisardo.*)
LIS. Colgarme? No temais.

ESCENA XIV.

DICHOS, EL CONDE Y NARCISO.

CONDE. (*Hablando desde el cenador y sacando del brazo á Narciso.*) En vano te resistes, malvada. Eres perdida. Tu hora llegó. (*Sale sin mirar á Narciso.*) Aún no tengo por dicha ninguna prenda de nuestro enlace detestable.
LIS. Narciso!
CONDE. Mi paje! (*Asombrado.*)
REM. Ah, ah, ah!
CONDE. (Este paje es mi sombra!) (*Fuera de sí.*) Qué hacias en ese cenador? (*A Narciso.*)
NAR. Ocultarme á vuestros ojos, como me lo habeis mandado.
SIM. Y yo reventando un caballo para buscarle!
CONDE. Entra tú, Antonio. Conduce delante de su júez á la infame que me ha deshonrado.
PAN. Ah! Co-onque la cu-culpada es vu-estra mujer?
ANT. Justos juicios de Dios! Habeis dado tanto que sentir á los maridos en todo el país, que...
CONDE. (*Furioso.*) Calla, y haz lo que te mando. (*Antonio entra en el pabellon.*)

ESCENA XV.

DICHOS, *menos* ANTONIO.

CONDE. Ahora os convencereis de que el paje no estaba solo.
NAR. Mi suerte seria demasiado cruel, si no hubiera tenido quien dulcificase su amargura.

ESCENA XVI.

DICHOS, ANTONIO Y JUANITA.

ANT. (*Sacando á Juanita del brazo, sin verla.*) Vamos, señora; no hay que hacerse de pencas. Si ya sabe todo el mundo que estais aquí!
LIS. Mi linda primita!
REM. Ah, ah, ah! (*Riendo.*)
CONDE. Juanita!
ANT. (*Reconociéndola.*) Caracoles! Me gusta la humorada de mi amo. Escogerme á mí para hacer ver á todo el mundo, que es mi hija la que ha movido toda esta zaragata!
CONDE. Quién se la habia de figurar ahí dentro? Acabemos. (*Va á entrar.*)
SER. (*Le detiene.*) Permitidme, señor Conde. Aquí hay mucho que construir. Yo entraré; que á sangre fria se hacen mejor estas cosas. (*Entra.*)
PAN. E-este asunto e-está muy e-embrollado.

ESCENA XVII.

DICHOS, D. SERAPIO Y GERVASIA.

SER. (*Sacándola de la mano sin verla.*) Ningun mal se os hará. Yo respondo. Gervasia...—(*Reconociéndola.*)
REM. Ah, ah, ah!
LIS. (*Riendo.*) Calla! Mi madre tambien! Ah, ah!
ANT. Para todos hay.
PAN. Ese ce-enador pa-parece la ca-caja de Pa-andora.
CONDE. Yo pierdo la paciencia. La Condesa... (*Furioso.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS Y FLORA, *tapándose el rostro con el abanico.*

CONDE. (*Asiéndola del brazo.*) Ah! miradla aquí... Decidme, qué merece una infame... (*A Flora que se pone de rodillas con la cabeza baja.*) No hay perdon. No, no, no! (*Lisardo y Gervasia se arrodillan por otro lado, y los siguen los demás.*) No! Aunque me rogara por ella todo el universo! (*Fuera de sí.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y LA CONDESA.

CON. (*Saliendo del otro pabellon, y se arrodilla con todos.*) Aquí tiene otra intercesora.

CONDE. (*Mirando á la Condesa y Flora. Risa general.*) Ah! Qué es lo que veo!
PAN. Yo e-estoy co-omo quien ve-é vi-i-i-siones.
CONDE. Cómo? ¿Erais vos.... (*Levantando á la Condesa y arrodillándose delante de ella.*) Si aún puedo esperar de tu bondad un generoso perdon, mi amada Elvira...
COND. Vos diriais en mi lugar: No, no... y yo por la tercera vez en este dia, os le concedo sin condicion. (*Hace levantar al Conde.*)
FLO. Tambien yo.
GER. Y yo.
LIS. (*Todos se levantan.*) Y yo. Aquí suena el eco; hablemos más bajo.
CONDE. El eco! Ah truan! ¡Tan ufano como yo estaba de mi triunfo, y... Vamos, me han tratado como á un chiquillo.
CON. Lo que es de mí me parece que no podeis quejaros. (*Riéndose.*)
LIS. La pobrecilla entró en el cenador como una cordera.
CONDE. Y el billetito prendido con un alfiler? (*A Flora.*)
FLO. La señora le dictó.
CONDE. (*Besando la mano á la Condesa.*) La respuesta será satisfactoria.
CON. Justo es dar á cada uno lo que le pertenece. (*Da la bolsa á Lisardo y el diamante á Flora.*)
FLO. Otro dote, Lisardo!
LIS. Ya son tres. (*Sonando la bolsa.*) Trabajillo ha costado arrancar este!
FLO. (*Al Conde.*) Mirad que le recibo sin condicion. Si estais arrepentido, os le volveré.
CONDE. No, querida Flora; yo debo arrepentirme de mis locuras, y no de una accion buena.
TODOS. Viva el señor Conde! Viva!
TOR. Y quién se lleva la liga que, segun costumbre, debe dar la novia á uno de los mozos que asisten á la boda?
COND. La liga? (*Saca de su seno la cinta que tuvo el paje, y la tira al suelo.*) Con sus vestidos la tenia. Ahí va! Al que más pueda. (*Los aldeanos se abalanzan á cogerla, y Narciso se apodera de ella.*)
NAR. Mia es. Quién será el guapo que se atreva á disputármela? (*Con aire fanfarron.*)
CONDE. D. Narciso, habeis recobrado mi gracia. No obstante, partireis dentro de dos dias á reuniros con vuestras banderas. Un bravo militar luce mejor su uniforme en el campo del honor, que cantando un aria, ó requebrando á las muchachas.
NAR. Señor, mi corazon ardiente no será menos sensible á la gloria que al amor.
CONDE. Ahora que me acuerdo, esforzado guerrero, qué tal os sentó el bofeton de esta noche?
NAR. (*Echando mano á la espada.*) A mí bofeton, mi general?
LIS. El bofeton lo recibió en mi carrillo. Así hacen justicia algunos poderosos.
CONDE. (*Riéndose.*) Ah, ah, ah! Con que tú le recibistes? Ya no lo siento tanto.
LIS. Mil gracias.
CONDE. (*Dándole una palmada en el hombro.*) Qué opinais de todo esto, insigne D. Pancracio?
PAN. Si he de hablar con fra-anqueza, yo no sé qué deeciros. Esta es mi opinion.
TODOS. Bien juzgado.
LIS. Dichoso dia para mí! Recobro mis padres; tengo dinero; soy esposo de la más amable criatura...
SER. No te faltarán amigos. (*Riendo.*)
LIS. En respetando á mi mujer y á mi dinero, todos me harán mucho honor.
CONDE. Cuando quieras se puede dar principio á la fiesta. Mi querida Elvira, no olvidemos nunca esta noche tan feliz, que me corrige de mis extravíos y te restituye mi ternura. Y tú, bella Flora, vive feliz y tranquila en los brazos del esposo que elegiste. En mí tendrás siempre un amigo y un protector. Si hasta ahora he corrido ciego en pos de los placeres, bien á mi costa he aprendido á respetar la virtud, y no abusar de (*señalando á Flora y á Juanita*) la inocencia.

FIN.

ADVERTENCIA. Esta y otras traducciones, más ó menos libres, debidas á la pluma de *D. Manuel Breton de los Herreros*, son las únicas que de las mismas obras se han representado en los teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor, antes de procederse á su impresion en esta *Biblioteca dramática*, á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.

Madrid, 1863. — Imp. de M. GALIANO, Ministerios, 2.

..os bezudos ó dos siglos despu..s, t. 1.	2	7
..lumnia, t. 5.	3	6
·C..ellana de Laval, t. 3.	2	9
·C..z de Malta, t. 3.	2	8
·C..eza á pájaros, t. 1.	2	5
·C..z de Santiago ó el magne..o, t. 3. a. y p.	2	8
os ..ontrastes, t. 1.	2	5
a ..iciencia sobre todo, t. 3.	2	4
·C..nera casada, t. 1.	3	4
as ..maristas de la Reina, t. 1.	7	6
a ..rona de Ferrara, t. 5.	3	7
as ..olegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
a ..itinera, o. 1.	1	6
·C..z de la torre blanca, o. 3.	1	5
·C..quista de Murcia por don J..me de Aragon, o. 3.	2	11
·C..erona, o. 5.	3	8
·C..lesa de Senecey, t. 3.	3	4
·C.. del Rey, t. 1.	2	6
·C..lla de San Magin. o. 4.	3	4
·C..na del crimen, t. 5.	5	9
·C..panilla del diablo, t. 4 y p. M..ia.	5	13
os ..os, t. 3.	3	5
as ..rtas del Conde-duque, t. 2	1	7
a c..nta del Zapatero, t. 1.	2	6
·C.. en rifa, t. 1.	2	3
·D..e caza, t. 1.	2	6
os ..s Fóscaris, o. 3.	1	11
a d..ha por un anillo, y mágico.. y de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
os ..posorios de Inés, o. 3.	3	3
·D..cerrageros, t. 3.	2	22
as ..hermanas, t. 2.	3	5
os ..ladrones, t. 1.	1	3
·D..ivales, o. 3.	2	9
as ..gracias de la dicha, t. 2.		
·D..mperatrices, t. 3.	3	8
os ..ángeles guardianes, t. 1.	1	3
·D..naridos, t. 1.	3	3
a D..na en el guarda-ropa, o 1	2	4
es d.. condes, o. 3.	2	6
a es..iva de su deber, o. 3.	2	3
·Fo..na en el trabajo, o. 3.	2	7
os f..ificadores, t. 3.	3	8
a fe.. de Ronda, o. 1	2	8
·Fel..dad en la locura, t 1	1	5
·Fa..rita, t. 4.	3	10
·Fin..a en el querer, o. 3.	1	3
as f..ias de Madrid, o. 6 c.	9	14
os F..ros de Cataluña, o. 4.	2	14
a gu..rra de las mugeres, t 10 c.	6	18
·Ga..a de los tribunales, t. 1.	3	4
·Glo..a de la muger, o. 3.	2	4
·Hij..e Cromwel, t. 1.	2	5
·Hij..e un bandido, t. 1.	1	4
·Hij..e mi tio, t. 2.	5	2
·Her..ana del soldado, t. 5.	2	9
·Her..ana del carretero, t. 5.	2	10
as h..rfanas de Amberes, t. 5	2	10
a hij.. del regente, t. 5.	3	13
as hi..s del Cid ó los infantes de C..rion, o. 3.	2	9
a Hi.. del prisionero, t. 5.	6	16
·He..cia de un trono, t 5.	2	11
os hi..s del tio Tronera, o. 1.	3	3
·Hij..e Pedro el grande, t. 5.	3	13
a ho..a de mi madre, t. 3.	3	5
·Hija.. el abogado, t. 2.	2	5
·Hor..e centinela, t. 1.	2	8
·Her..cia de un valiente, t. 2	1	4
as in..gas de una corte, t. 5.	4	7
a ilu..n ministerial, o. 3.	3	9
·Jo..e.. el zapatero, o. 1.	2	3
·Juve..ud del emperador Carlos V.. 2.	2	5
·Joro..da, t. 1.	1	5
·Ley.. embudo, o. 1.	4	4
·Lim..a y el perdon, o. 1.	»	6
·..a.. 4.	3	4
·..a.. el castillo de las siete ..rre.. t. 5.	2	11
Mug.. eléctrica, t. 1.	2	3
..di.. alferez, t. 2.	3	6
..e Dios, o. 3.	2	7
..emeson, o. 3.	5	12
..y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
..esa de Seneterre, t. 3.	3	3
..s consejos, ó en el pe.. penitencia, t. 3.	2	9
..de un proscrito, t. 5.	3	6
..teros de la reina, t. 3.	5	8
..derecha y la mano izquierda, t 4.	3	11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 8 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	4	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	3	3
—Perla sevillana, o. 1.	5	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	2	3
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 3.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	5	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	6
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	8
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	5
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	5
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	1
Un motin contra Esquilache, o. 3	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	2	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	4	4
Una preocupacion, o. 1.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	3
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la d
Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.
Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anterior

Andese usted con bromas, t. 1. 3 5
A cu.. tel desde el convento, t. 3 6 9
Ar..njuez Tembleque y Madrid, 3. 5 13
A buen tiempo un desengaño, o. 1 2 3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1 3 4
Ah!!! t. 1. 3 3
Al fin quien la hace la paga, o. 2. 3 3
Apostata y traidor, t. 3. 2 6
Agustin de Rojas, o. 3. 2 10
Abenabó, o. 3. 2 8
Amores de sopeton, o. 3. 5 3
Amor y abnegacion, ó la pastora
del Mont-Cenis, t. 5. 5 7
A caza de un yerno! t. 2. 5 5
Amor y resignacion, o. 3. 2 2

Bodas por ferro-carril, t. 1 2 3
Beso á V. la mano, o. 1. 2 3
Blas el armero, ó un veterano
de Julio, o. 3. 1 6
Berta la flamenca, t. 5. 5 9
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7. 5 11

Consecuencias de un peinado, t 3 4 8
Cuento de no acabar, t. 1. 2 2
Cada loco con su tema, o. 1. 1 3
46 mugeres para un hombre, t 1. 4 3
Conspirar contra su padre, t. 5. 1 10
Celos maternales, t. 2, 3 5
Calavera y preceptor, t. 3. 3 5
Como marido y como amante, t. 1. 1 2
Cuidado con los sombreros!! t. 1. 2 5
Curro Bravo el gaditano, o. 3. 2 5
Chaquetas y fraques, o. 2. 4 6
Con título y sin fortuna, o. 3. 6 7
Casado y sin muger, t. 2. 2 4

Dos familias rivales, t. 5. 2 8
Don Ruperto Culebrin, comedia
zarz., o. 2. 4 12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte
del diablo, o. 3. 5 20
Dido y Eneas, o. 1. 1 2
D. Esdrújulo, z. 1. 1 1
Donde las toman las dan, t. 1. 1 2
Decretos de Dios, o. 3 y prol. 3 7
Droguero y confitero, o. 1. 3 3
Desde el tejado á la cueva, ó des-
dichas de un Boticario, t. 5. 3 6
Don Currito y la cotorra, o. 1. 3 5
De todas y de ninguna, o. 1. 4 3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1. 2 6
De quien es el niño, t. 1. 2 6

El dos de mayo!! o. 3. 2 10
El diablo alcalde, o. 1 1 4
El espantajo, t. 1. 2 2
El marido calavera, o. 3. 2 5
El camino mas corto, o. 1 2 2
El quince de mayo, zarz. o. 1. 3 5
Economías, t. 1. 4 3
El cuello de una camisa, o 3. 3 7
El violon del diablo, o 1. 2 3
El amor por los balcones, zar. 1. 2 3
El marido desocupado, t. 1. 3 2
El honor de la casa, t. 5. 3 7
Elena, o. 5 4 11
El verdugo de los calaveras, t. 3. 3 7
El peluquero del Emperador, t 5. 2 8
El cielo y el infierno, mágia, t. 5
El yerno de las espinacas, t. 1. 3 2
El judio de Venecia, t. 5. 3 4
El adivino, t. 2. 4 14
El amor en verso y prosa, t 2. 3 5
El ahorcado!! t. 5. 2 5
El tio Pinini, zarz. 1. 6 10
El tesoro del pobre, t. 3. 4 11
El lapidario. t. 3. 2 5
El guante ensangrentado, o. 3 4 6
El tio Carando, z. 1. 2 6
El corazon de una madre, t. 5. 3 8
El canal de S. Martin, t. 5. 5 11
El renegado ó los conspiradores
de Irlanda, t. 5
El bosque del ajusticiado, t. 2 7
El amor todo es ardides, t. 2. 1 7
El Czar y la Vivandera, t. 1. 2 3
El varoncito ó un pollo en tiempo 2 2
de Luis XV, t. 2.
El juramento, o. 3 y prol. 4 3
2 8

—Bravo y la Cortesana de Vene-
cia, t. 5. 3 10
El Alba y el Sol, o. 4. 4 10
El aviso al público ó fisonomista, 2 2 5
—rival amigo, o 1. 2 5
—rey niño, t. 2. 4 3
—Rey D. Pedro I, ó los conjurados. 4 8
—marido por fuerza, t. 3. 2 6
—Juego de cubiletes, o. 1. 2 2
El amor á prueba, t. 1. 2 5
—asno muerto, t. 5 y p. 3 12
—Vicario de Wackefield, t. 5 5 10
—El bien y el mal, o. 1. 1 5
El angel malo ó las germanias de
Valencia, o. 5. 2 13
—mudo, t. 6. c. 2 10
—genio de las minas de oro, má-
gia, o. 3 5 9
En toas partes cuecen habas, o. 1. 2 5
El parto de los montes, o. 2. 2 5
—que de ageno se viste, o. 1. 3 6
—carnaval de Nápoles, o. 3. 3 8
—rayo de Andalucia, o. 4. 4 12
—Torero de Madrid, o. 1. 2 5
Es la chachi, z. o. 1. 1 2
El tontillo de la Condesa, t. 1. 2 4
El médico de los niños, t. 5. 4 5
Es V. de la boda, t. 3. 3 7

Fé, esperanza y Caridad, t. 5. 3 8
Favores perjudiciales, t. 1. 2 3
Gonzalo el bastardo, o. 5. 4 9

Hablar por boca de ganso, o. 1. 2 2
Haciendo la oposicion, o. 1. 1 2
Homeopáticamente, t. 1. 2 2
Hay Providencia! o. 3 2 5
Harry el diablo, t. 3. 3 8
Herir con las mismas armas, o. 1. 1 3
Ilusiones perdidas, o. 4. 4 7

Juan el cochero, t 6 c. 2 8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2, 1 5
Juzgar por las apariencias, ó una
maraña, o. 2. 3 5
Jaque al rey, t. 5. 2 7

Los calzones de Trafalgar, t. 1. 2 2
La infanta Oriana, o. 3 magia. 3 15
—pluma azul, t. 1. 3 6
—batelera, zarz. 1. 1 2
—dama del oso. o. 3. 3 6
—rueca y el canamazo, t. 2. 3 6
Los amantes de Rosario, o. 1. 1 2
Los votos de D. Trifon, o. 1. 2 3
La hija de su yerno, t. 1. 3 3
La cabaña de Tom, ó la esclavi-
tud de los negros, o 6 c. 5 15
La novia de encargo, o. 1. 2 3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról. 2 10
La venta del Puerto, ó Juanillo
el contrabandista, zarz. 1. 2 5
La suegra y el amigo. o. 3. 3 5
Luchas de amor y deber, ó una
venganza frustrada, o. 3. 2 8
Las obras del demonio, t. 3 y pr. 3 9
La maldicion ó la noche del cri-
men, t. 3 y prol. 4 5
La cabeza de Martin, t. 1. 2 4
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3 6 11
Las ruinas de Babilonia, o. 4. 2 14
Los jueces francos ó los invisi-
bles, t. 4. 5 13
Llueven cuchilladas ó el capitan
Juan Centellas, o. 3. 2 9
Los Cosacos, t. 5. 5 14
La procesion del niño perdido t 1 5 6
—plegaria de los náufragos, t 5 5 10
—hija de la favorita, t. 3. 4 7
—azucena, o. 1. 2 8
—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4 1 9
Los muebles de Tomasa, t. 1. 2 5
La fábrica de tabacos, zarz. 2 3 8
Lobo y Cordero, t. 1. 2 3
La casa del diablo, t. 2. 3 5
La noche del Viernes Santo, t. 3. 4
Las minas de Siberia, t. 3. 3 10
La mentira es la verdad, t. 1. 2 4
La encrucijada del diablo, ó el
puñal y el asesino, t. 4. 4 4
La juventud de Luis XIV, t. 5. 4 3

— buena ventura, t. 5. 4 8
— ilusion y la realidad, t. 4. 5 8
— huérfana de Flandes ó dos
madres, t. 3. 5 5
Los boleros en Lóndres, z. 1. 1 6
La conciencia. t. 5. 5 12
— hechicera, t. 1. 1 4
— hija del diablo, t. 3. 4 4
— desposada, t. 3.
Lo que son hombres!! t. 3.
Los chalecos de su excelencia, t. 3 1 3
Lino y Lana, z. 1. 2 2
Las hijas sin madre. t. 5. 4 7
La Czarina, t. 5. 2 6
—Virtud y el vicio, t. 3. 2 8
—cuestion es el trono, t. 4. 2 7
—despedida ó el amante á dieta, 1 2 3
Lo que quiera mi muger, t. 1. 2 3
Las dos primas, o. 1. 2 2
La codorniz, t. 1. 2 2
—Ninfa de los mares, Magia o. 3. 2 8
Laura, ó la venganza de un escla-
vo, 5, pról. y epil. 3 13
La peste negra, t. 4 y pról. 3 8
—cosa urge!! t. 1. » 3
—muger de los huevos de oro, t. 1 1 5
— Independencia española, ó el
pueblo de Madrid en 1808, o. 3. 3 8
Lo que falta á mi muger, t. 1. 2 3
Lo que sobra á mi muger, t. 1. 3 2
La paz de Vergara, 1839, o 4. 3 10
—sencillez provinciana, t. 1. 2 1
—torre del águila negra, o. 4. 3 10
—flor de la canela, o. 1. 3 8
Los celos del tio Macaco, o. 1. 2 7
La venganza mas noble, o. 5. 2 3
La serrana, z. 1 2 2
Las dos bodas, descubierta, o. 1. 2 3
Los toros del puerto, z. 1. 2 3
La sal de Jesus, z. 1. 2 2
Lola la gaditana, z. 1. 2 4
La velada de San Juan, o. 2. 3 9
La eleccion de un alcalde, o. 1. 2 4
Los huérfanos del puente de nues-
tra Señora, 7 c.
La politica de los partidos, o. 3. 2 5
—cigarrera de Cádiz, o. 1. 2 4
—La mensagera, o. 2, ópera. 3 4
Las hadas, ó la cierva en el bos-
que, t. 5.
La cuestion de la botica, o. 3. 2 6
Leopoldina de Nivara, t. 3. 3 8
La novia y el pantalon, t. 1. 3 3
La boda de Gervasio, t. 1. 2 1
La diplomacia, o. 3. 4 5
La serpiente de los mares, t. 7. c. 2 11
Lo que son suegras, t. 4. 2 2

Maria Rosa, t. 3 y pról. 5 10
Marido tonto y muger bonita, t 1 2 5
Mas es el ruido que las nue-
ces, t. 1. 1 2
Margarita Gautier, ó la dama de
las camelias, t. 5. 5 10
Mi muger no me espera, t. 1. 3 2
Monck, ó el salvador de Ingla-
terra, t. 5. 2 9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P. 5 12
Mas vale llegar á tiempo que ron-
dar un año, o. 1. 3 3
Mas vale maña que fuerza, o. 1 3 3
Maria Simon, t. 5. 3 8
Maria Leckzinska, t. 5. 5 9

Narcisito, o. 1 4
No te fies de amistades, t. 3. 2 8
Ni le falta ni le sobra á mi muger 1 3 3
No fiarse de compadres, o. 1. 3 5

O la pava y yo, ó ni yo ni la pa-
va, t. 1. 2 5
Oh!!! t 1. 2 3

Papeles cantan, o. 3. 3 4
Pedro el marino, t. 1. 2 3
Por un retrato, t. 1. 2 3
Pagar con favor agravio, o. 2 6
Paulo el romano. o. 1. 3 4
Pepiya la salerosa, z. 1. 2 3
Por tierra y por mar ó el viage
de mi muger. t. 5. 5 12
Por veinte napoleones!! t. 1. 1 3

Perdon y olvido, t. 5.
Para que te comprometas!! t 1.
Pobre martir! t. 5.
Pobre madre!! t. 3.
Para un apuro un amigo, o. 1.
Pagarse del esterior, o. 3.
Por un gorro! t. 1.
Qué será? ó el duende de Aran-
juez, o. 1.

Ricardo III, (segunda parte d
los Hijos de Eduardo) t. 5.
Rocio la buñolera, o. 1.
Sara la criolla, t. 5.
Subir como la espuma, t. 3.
Simon el veterano, t. 1 pról.
Satanás! t. 4.
Samuel el Judio, t. 1.
Será posible? t. 1.
Soy mu... bonito, o. 1.
Sea V. amable, t. 1.

Tres pájaros en una jaula, t
Tres monostras de una mona, o.
Tentaciones!! z. 1.
Tres á una, o. 1.
Tal para cual ó Lola la gadita-
na, z. o. 1.
Tiró el diablo de la manta. o. 1.
Too es jasta que me enfae, o. 1.

Viva el absolutismo! t. 1.
Viva la libertad! t. 1.
Una mujer cual no hay dos, o.
Una suegra, o. 1.
Un hombre célebre, t. 3.
Una camisa sin cuello, o. 1.
Un amor insoportable, t. 1.
Un ente susceptible, t 1.
Una tarde aprovechada, o. 1.
Un suicidio, o. 1.
Un viejo verde, t. 1.
Un hombre de Lavapies en 180
o. 3.
Un soldado voluntario, t. 3.
Un agente de teatros, t. 1.
Una venganza, t. 4
Una esposa culpable, t. 1.
Un gallo y un pollo, t. 1.
Una base constitucional, t. 1.
Ultimo á Dios!! t. 1.
Un prisionero de Estado ó las a-
pariencias engañan. o. 3.
Un viage al rededor de mi mu-
ger, t. 1
Un doctor en dos tomos, t. 3.
Urganda la desconocida, o. má-
gia, 4.
Una pantera de Java, t. 1.
Un marido buen mozo, y uno feo, 1

Zarzuelas con música
propiedad de la Biblioteca

Geroma la castañera, o. 1
El violon del diablo, o. 1
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, (segunda
parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1
La venta del Puerto, ó Juanillo
el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.
La sencillez provinciana, t. 1.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó [illegible] orang-utang, 2.